

COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN



Deja tu

**HUELLA
ELECTORAL**



#EsTuElección

Certamen “Deja tu huella electoral”

Comisión Estatal Electoral Nuevo León
Avenida Madero 1420 poniente
C.P. 64000, Monterrey, Nuevo León, México
Todos los Derechos Reservados
Editado e impreso en México, 2015
www.ceenl.mx

Comisión Estatal Electoral

CONSEJERO PRESIDENTE

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Mtra. Miriam Guadalupe Hinojosa Dieck

Ing. Sara Lozano Alamilla

Lic. Claudia Patricia de la Garza Ramos

Mtra. Sofía Velasco Becerra

Lic. Javier Garza y Garza

Mtro. Gilberto Pablo De Hoyos Koloffon

SECRETARIO EJECUTIVO

Lic. Héctor García Marroquín

CONTENIDO

Presentación.....	6
Trabajos ganadores	
Primer lugar	
Un día como cualquiera	
Ana Margarita González Díaz.....	9
Segundo lugar	
Un día histórico	
Anayansy D'Artola Covarrubias.....	14
Tercer lugar	
De este lado	
Natalia Vázquez Carlos.....	17
Trabajos participantes	
Aprendiendo a aprender	
Iliana Elizabeth Aboites Pérez.....	20
Un proceso inesperado	
Eira Deyanira Agustín Caballero.....	23
Mi experiencia extraordinaria. Proceso electoral 2015	
Mariana del Carmen Cantú Rivas.....	25
Cumpleaños	
Leopoldo Garza Moreno.....	27
¿Qué me dejó de huella la Comisión Estatal Electoral?	
Roberto Alejandro Gómez Saavedra.....	29
A dejar nuestra huella electoral	
Liliana Guerrero Gutiérrez.....	30
El último respiro	
Alejandro Heredia López.....	32
Jornada electoral	
Gerardo Hinojosa de la Garza.....	34
Relato de un recuento electoral	
Rosamaría Jalomo Nájera.....	35

Aquí hacemos nada Rosamaría Jalomo Nájera.....	37
Fiesta ciudadana Yolanda Jiménez Salazar.....	38
El registro que nunca fue Lorenzo Lerma Gonzales.....	41
Civismo en la sangre Patricia Isabel Lobo Romo.....	43
Así lo viví Karla Fabiola Lozano Correa.....	45
07 06 15 Miguel Ángel Luna Salinas.....	46
Juárez sin tamales Mariana Gissele Luna Torres.....	49
Mi experiencia en las elecciones más importantes de la historia Oneyda Janett Macías Ruiz.....	51
Una experiencia diferente Alberto Guadalupe Martínez Lozano.....	53
La gran familia electoral Rolando Montoya Barrios.....	56
Crónica de un proceso electoral no anunciado Angélica Nalleli Morales Ahumada.....	59
Los paquetes logran llegar a su destino Verónica Nuncio Sánchez.....	63
Don Américo Víctor Manuel Ramírez Ibarra.....	65
iiiAhhh!!! Un domingo diferente. Un domingo de elecciones Francisco Manuel Salazar Meléndez.....	67
La vida de Cesarillo en la Comisión: sus desventuras y melancolías César Eduardo Alejandro Uribe.....	69

PRESENTACIÓN

Organizar y preparar las elecciones es una tarea ardua que en ocasiones pasa desapercibida para la ciudadanía en general. Involucra un sinnúmero de actividades que deben efectuarse bajo una planeación estratégica y coordinada entre diversos actores y procesos internos y externos. Estos trabajos, que en su mayoría ocurren «tras bambalinas», son poco conocidos pero no tienen que permanecer así. Por ello, días después de la jornada electoral del 7 de junio surgió la idea de dejar constancia de las experiencias del personal de la Comisión Estatal Electoral durante el proceso electoral 2014-2015.

Las Consejeras Electorales Ing. Sara Lozano Alamilla y Mtra. Sofía Velasco Becerra plantearon la propuesta de realizar por primera ocasión el certamen Deja tu huella electoral con la intención de recuperar mediante la narración escrita las experiencias que se viven en un proceso electoral, para conservar así la memoria de este suceso democrático desde el punto de vista de los organizadores.

Por este motivo, a través de la Comisión Especial de Educación Cívica se lanzó una convocatoria a todo el personal de la CEE. La presente publicación compila 27 trabajos, de 15 compañeras y 11 compañeros, que en un estilo libre relatan y reflexionan el acontecer diario del proceso electoral desde un punto de vista laboral y humano. Cada trabajo cuenta aventuras emocionantes desde diversas perspectivas.

Dentro de estos escritos se encuentra el relato de César Eduardo Alejandro Uribe, que por su extensión no participó en el certamen, pero que se publica porque rescata muchos momentos de la experiencia del proceso electoral.

El Jurado Calificador, integrado por Leticia Herrera, María Dolores Hernández y Guillermo Berrones, seleccionó los trabajos ganadores de los tres primeros lugares, los cuales se exponen a continuación, al igual que el resto de los textos participantes.

MENSAJE

Un proceso electoral es sumamente complejo. Todas sus funciones y actividades se escapan pronto de la memoria. Sin embargo, este ejercicio de la Comisión Estatal Electoral –convocado por la Secretaría Ejecutiva, la Comisión Especial de Educación Cívica y la Dirección de Capacitación Electoral– trata justamente de conjuntar todas estas experiencias a través de la visión de su personal, elemento principal en el desarrollo de las elecciones.

Quienes regulan, organizan y desarrollan un proceso electoral, contribuyen con la estabilidad política del estado. Por esa razón, es muy importante tener todas estas experiencias documentadas; así, subsidiariamente, contribuimos a otra de las funciones de la Comisión Estatal Electoral: la difusión de la cultura política y democrática.

Muchas partes del proceso electoral hay que observarlas con el microscopio y ver cómo se desarrollaron. Esta es una necesidad muy noble, justa y complicada. No solo los tres trabajos ganadores son hondamente enriquecedores, sino también los demás. Algunos son muy hipotéticos; otros, muy objetivos; otros, bastante críticos, incluso de la propia institución. Eso también es necesario para poner atención en ciertas conductas y cambiar comportamientos, que permitan la mejora continua de nuestros procesos.

Yo agradezco mucho la participación de todas las personas; su esfuerzo e interés para dejar esta huella del proceso electoral que acabamos de vivir. Agradezco mucho a las y los integrantes de la Comisión Especial de Educación Cívica el empeño que pusieron en este certamen, al Secretario Ejecutivo y al Director de Capacitación Electoral, y en general a todas las Consejeras y Consejeros Electorales, pero sobre todo agradezco la colaboración y disposición del Jurado Calificador. Muchas gracias y enhorabuena a todas y todos los participantes.

Dr. Mario Alberto Garza Castillo

Consejero Presidente

Comisión Estatal Electoral

PRIMER LUGAR

Deja tu
HUELLA ELECTORAL



Ana Margarita González Díaz
Dirección de Organización y Estadística Electoral

Un día como cualquiera

Y todo parecía indicar que sería un día más de trabajo... salvo una pequeña diferencia. En vez de ir solamente con el coordinador correspondiente a realizar el debate, me iría con dos compañeros de DOYEE.

Ella, de cabello chino y negro, ojos un poco rasgados y de carácter alegre y guapachoso. Él, ya avanzado en edad, con una mente ágil, buen humor y bastante bonachón. Y así, los tres salimos una tarde de la CEE para encaminarnos al bello municipio de Sabinas Hidalgo, eso sin saber que ahí comenzaba nuestra odisea.

Íbamos muy bien, hasta que salimos de avenida Universidad, y entramos a la carretera para cargar gasolina, «la dichosa gasolina», que la verdad batallamos bastante para poder cargarla.

Pasó que llegamos a una gasolinera y ahí no manejaban el sistema ACOR; decepcionados y casi con una hora y media de reserva para llegar al debate nos fuimos a otra, según el despachador un «poquito» más delante. Ese «poquito» te pone a temblar cuando ya tiene un rato utilizando la reserva de combustible y consideras los largos tramos de la carretera... ya casi podía divisarme ahí varada en el acotamiento, con un calor tan húmedo que abrumaba, esperando a que algún compañero de la CEE fuera a nuestra ayuda, o bien pidiendo *ride* a la gasolinera más cercana.

Y así, temerosa y esperanzada tomamos rumbo a la otra sucursal. Llegamos y yo estaba algo emocionada y ansiosa porque cargaran el tanque para poder llegar a nuestro destino, ya que se presumía que ese municipio estaba «caliente» debido al ambiente político de las elecciones y porque estaría bastante entretenido el debate, cuando escuché a lo lejos los gritos de un par de despachadores de bomba que decían que no estaba funcionando el sistema para la tarjeta (ACOR) y nos orientaban para ir a otra gasolinera que quedaba a «10 minutos aproximadamente»; pero para llegar debíamos tomar un camino que nos regresaría y encaminaría a otra carretera, y justo en su cruce, encontraríamos la gas. Ahí sentí que mi ánimo se derrumbó. En verdad para mí era un hecho que me perdería el debate y estar tirada en la carretera, eso sin contar que el tiempo parecía correr más rápido que de costumbre. Ofrecí poner dinero de mi bolsa para irnos y poder llegar, pero me dijo mi compañera que sí alcanzábamos a cargar combustible y llegar a tiempo. Así que tomamos rumbo a la otra gasolinera, con confianza de ya poder irnos a nuestra labor y destino, pero nuestro camino se vio truncado por el terrible tráfico de esa hora, que en su mayoría eran tráileres de carga, además de muchos baches que parecían cráteres, algunos otros lagunas de aguas turbias y un tránsito de semáforo que tardaba mucho en cambiar y duraba pocos segundos la luz verde.

Después de esos «10 minutitos» al doble, casi triple, llegamos por fin al lugar en donde llenarían el tanque de ese famoso elixir petrolero tan cotizado por nosotros

en ese momento y por otros incautos en nuestra misma o peor situación. Por fin lo llenaron, solo que como ninguno de nosotros había utilizado ese sistema antes, nos demoramos un poco más de lo pensado. Pero ahora sí, salimos rumbo a la misión de ese día, triunfantes y victoriosos, con tanque lleno y felices porque sí llegaríamos y también porque podríamos comprar tortillas de harina (muy recomendadas) de aquel municipio, nuestro único obstáculo era el tiempo, que corría frente a nosotros, teníamos poco menos de una hora para poder llegar antes de comenzar el debate.

El camino lo disfrutamos por la plática de temas diversos, varias bromas y chistes y deleitándonos con la flora de la región. Las palmas tipo huapillas, coronadas con múltiples racimos de sus tiernas flores color marfil listas para ser cocinadas; las anacahuítas floreado en su apogeo, adornando la carretera a pesar de lo áspero del clima; alguna que otra loma que se divisaba de un verde vivo por la lluvia constante que había caído con anterioridad; y la luz del atardecer anunciando la llegada de la noche, enmarcada por un horizonte sin fin... cuando de pronto vimos un Tsuru detrás de nosotros que venía a toda velocidad, y justo cuando nos rebasó notamos que era de la prensa. Estábamos seguros iba con rumbo a cubrir nuestro evento, por lo tanto se procedió a pisarle más al acelerador.

Llegamos al recinto donde se celebraría el evento, justamente a la hora cuando comenzaba el debate. Lo ideal era llegar mínimo 20 minutos antes para darles indicaciones a los candidatos y al moderador, resolver algunas dudas que pudieran surgirles, estar al pendiente de los invitados y otros detalles.

Estábamos listos, mientras atravesábamos el estacionamiento platicábamos sobre tomar nuestros lugares y ciertas medidas sobre las que teníamos que estar al pendiente. Llegamos a la puerta del salón y nos sorprendió ver lo que se estaba suscitando en ese momento. Eran cuatro mujeres en contra de un pobre, pequeño y desdichado coordinador municipal. Dos de ellas altas, una de las mismas un poco pesada, el resto más menuditas y tranquilas. Las dos primeras estaban ya algo agresivas. En verdad temía que nos fueran a agredir físicamente ya que nos contaron que, en el proceso pasado, los asignados de la CEE a ir al debate de ese municipio los habían tratado de agredir físicamente. Salieron del recinto escoltados por miembros de la policía y que a un coche de la CEE casi lo volteaban las diversas porras.

En verdad estaban fúricas esas dos mujeres; lo guapas que eran físicamente y bien maquilladas y arregladas, no les quitaba para nada la mirada de «matonas» que tenían en ese momento, agregándole el plus de su tono de voz bastante alto y palabras amenazantes. Parecía la viva escena de unos gatos erizados, con espalda totalmente arqueada a punto de atacar y nosotros para nuestra «suerte» éramos parte de sus objetivos al estar claramente identificados con el gafete a la vista.

Nos quedamos estáticos, muy confundidos porque no entendíamos qué las había llevado a ese grado de alteración. Resulta que las damas llegaron tarde (al igual que nosotros) y alegaban por todos los medios y justificaciones entrar al evento, mas al ver la firmeza del coordinador resguardando la gran puerta de madera labrada, con la respuesta negativa a su petición, comenzaron poco a poco a ir subiendo el tono de voz expresando su enojo y molestia, reclamando que nosotros, recién llegados, tampoco teníamos derecho a entrar, según lo citado en las reglas del debate.

Al ver y comprender dicha situación mi compañera y yo armadas solamente con el poder de la persuasión, el encanto de cada una y dulcificando nuestra voz, comenzamos a dialogar con ellas, dándoles a entender el hecho y las consecuencias de lo que se desencadenaría si procedíamos con su pedido. Y comprendieron. Como por arte de magia cambiaron su actitud totalmente por una mucho más serena y consciente de nuestra posición en aproximadamente cinco minutos. Trataron, rogaron y lucharon hasta el último segundo, pero se convencieron de que por ahí no podrían entrar y procedieron a retirarse. Estaban esperanzadas a encontrar otra puerta, ya con su retirada pudimos entrar ahora sí a realizar nuestra labor. Yo traté de irme lo más rápido y disimuladamente posible a rectificar que estuvieran todos los accesos cerrados. Adentro era otro mundo, todos en calma y poniendo atención a los candidatos.

Yo me fui a rondar la parte de atrás del salón y un costado, tal cual como águila volando a lo alto buscando su presa, observaba a la prensa y a los invitados con el fin de ratificar que no estuvieran tomando video o fotografías del evento. Escuchaba lo que decían los candidatos, cómo se exponían unos a otros y también se hacía evidente la distracción de algunos de ellos, cuando de la nada se me acerca un hombre de mediana edad. Noté que tenía la identificación de prensa; preguntó por mi compañera con la cual él había hablado días antes. Lo guie a ella, pero antes de retirarse me dijo que había un hombre sentado a su lado que estaba grabando. Ya que se retiró, procedí a dirigirme a «mi víctima».

Hablándole con un falso tono dulce le pedí que me mostrara su dispositivo de grabación, a lo cual me enseña una grabadora de reportero, esas que graban solo voz en un pequeño casete, me dispongo a explicarle en voz alta para que escucharan los demás de prensa y el público cercano que «esas grabadoras sí las tenían permitidas, las de fotografías y video solo cuando terminara el debate y que si eran sorprendidos se retirarían del evento». En sí, mi fin era acercarme y poder descubrir quién traía la cámara, pero no vi nada. Justo cuando di un par de pasos para retirarme y volver a mi posición, una mujer del público, algo molesta por la falta del reportero, se dirigió hacia mí y comentó en voz alta: «Ese señor sí está grabando, ahí tiene una cámara escondida».

Me regresé gustosa, con una expresión de «Te lo dije», pidiéndole que me mostrara TODOS los dispositivos de grabación que traía. De un escondite sacó la cámara digital de fotografías y me la da titubeando. Mientras yo prendía dicho dispositivo y accedía a los archivos tomados, le repetía los reglamentos estipulados, y que en caso de violarlos sería expulsado del lugar y yo misma borraría el contenido no permitido. Él me pedía que tuviera cuidado, porque tenía fotos personales ahí que no había descargado aún; temía que yo borrara por accidente todo. Vi unas tomas de los candidatos antes de comenzar el debate y también lo que yo buscaba, unos videos. No podía escucharlos por la proximidad del sistema de sonido que se estaba utilizando para el evento, pero estaba casi segura de que era algo que no debía tener él.

Me quedé mirando el video fijamente mientras escuchaba el fuerte ruido de la bocina cercana, al reportero justificándose y alegando, tratando de distraerme por todos los medios para pasar por alto esos videos y su falla, y el ruido de mi mente que pensaba insistente y desesperadamente en cómo podía mostrarle ahí mismo que había

faltado al reglamento y tenía que sacarlo, cuando de pronto vi algo en esa pequeña pantalla con la imagen casi estática: unas luces cambiando de color, eran las luces del semáforo utilizado en el debate quienes lo delataron, ellas anunciaban con el cambio de color el tiempo disponible del candidato en turno. Al notar eso, casi creo escuché la alarma de una máquina de casino anunciando que ganaste un gran premio, sonreí por dentro y se me quitó un peso de encima. Le dije que esas grabaciones que tenía no estaban permitidas, y que lo guiaría a la salida del lugar. El señor lamentándose y apenado se levantó de su asiento, me siguió y observó impotente como borraba cada una de las imágenes y videos, mientras atravesábamos la parte trasera del salón. Llegando pedí que abrieran la puerta porque el «caballero» se iba a retirar por violar las reglas correspondientes. Tardaron un poco en abrirla ya que la cerraron con llave por si las señoras decidían regresar y dar pelea en un segundo *round*. Y ya, del otro lado de la puerta terminé de borrar lo necesario. Le pedí su pase de prensa y lo despedí amablemente repitiéndole que lamentaba la situación pero que era el protocolo que se debía seguir, y se marchó.

Regresé a mi posición dentro del salón y ya concluido el debate nos reunimos todos los compañeros de la CEE y CME de Sabinas y un par de municipios aledaños que asistieron a apoyar, para platicar y compartir nuestra aventura del día y preguntarme lo suscitado con el señor. Dicen que lo corrí elegantemente y que le di una cachetada con guante blanco. Me felicitaron por manejar de esa manera la situación, ya que como funcionaria de organismo público mi actuar dice mucho, y guardé la compostura en ambas situaciones.

Y rápido comenzaron a bromear sobre cómo no se iba a negar el señor en darme la cámara y salir, que seguramente me tenía miedo porque él era muy bajo de estatura y yo «grandota» y más con los centímetros adicionales de mi calzado.

Y el día terminaba, solo nos faltaba un par de cosas más, encontrar abierto el lugar donde compraríamos las tortillas de harina para nuestras casas y también llenar ya no el tanque de gasolina, sino nuestros estómagos para poder aguantar bien el viaje de regreso.

SEGUNDO LUGAR

Deja tu
HUELLA ELECTORAL



Anayansy D´Artola Covarrubias
Unidad de Desarrollo Institucional

Un día histórico

Ya era la tercera vez que sonaba el despertador a las 4:00 a. m. Aún un poco dormida entro a la regadera para comenzar mi día, ese día tan esperado: jornada electoral 2015. Mientras tomaba el baño, la música por dentro fluía algo así... «¡Es tu elección, es tu elección, atrévete a decidir nadie más lo hará por ti...!»». Esa canción tan sonada, para mí ese día era mi favorita. Con un ojo cerrado y el otro abierto comencé a alaciarme el cabello, maquillarme, cambiarme y perfumarme para llegar a tiempo a la foto oficial de todo el personal de la Comisión. En el traslado solo pensaba qué servirían en el comedor para almorzar, ¿serán chilaquiles o huevito con jamón?, ¿frijolitos y sus respectivas tortillas de harina?

Por fin llego a la Comisión, ya estamos todos listos para la fotografía y la adrenalina está al cien. Un poco después, a las 7:00 a.m., luego de la fotografía, tomé posición en la primera actividad del día y eso fue en el *call center*, comencé a recibir llamadas de los ciudadanos preguntando en qué casilla tenían que votar. Parecía que todo lo tenía bajo control, pero esto no duró por mucho tiempo, las señoras de nuestro hermoso estado se despertaron con ganas de gritarme, yo tan amable que les decía «¡Buenos días!» y casi me dicen «¿Qué tienen de buenos?», se encontraban furiosas, quejándose de su casilla, me decían algo así en un tono un tanto fuerte, «¡Señorita, quiero reportar la casilla 0000, tengo más de 50 minutos aquí parada, esperando a ver a qué hora se les antoja abrir, están pajareando ahí adentro y risa y risa, no se me hace justo, yo tengo que ir a trabajar y ya se me hizo tarde!». *Oh my God!* Creo que esto ya se está saliendo de control. «Respira profundo», me dije a mí misma, así durante el día fueron muchos casos distintos, los teléfonos no dejaban de sonar, corríamos para un lado y para el otro tratando de adivinar cuál teléfono era el que sonaba, rodeábamos la mesa corriendo para evitar perder las llamadas, de cierta forma eso provocaba que el ambiente fuera ameno y en nuestros rostros se dibujaba constantemente una sonrisa.

Levantábamos un teléfono y decíamos «¡Comisión Estatal Electoral, buenos días!» y otro y otro, haciendo un ambiente divertido con el equipo de trabajo, colaboré con esta actividad hasta las 6:00 de la tarde aproximadamente.

Más tarde, cuando el ambiente se ponía mejor, todo el mundo preguntando «¿Cómo van?», los mensajes del WhatsApp me saturaban mi celular, mis amigos creían que yo lo sabía todo, me decían «Amiga, avísame cuando sepas algo», «Qué onda con el Bronco, a poco ya ganó», solo me causaba risa, no sé si pensaban que yo estaba en todas las casillas contando los votos o si me llamaban para decirme: «¡Oye, yo voy a votar por!»».

En fin, llegó la hora más esperada por mí, mi jefe me había comentado unos días anteriores al día de la jornada que habría una actividad que me pareció muy interesan-

te, algo distinto, y era nada más y nada menos que recoger paquetes electorales en el municipio de Escobedo, sin detenerme le dije «¡Yo quiero participar!». De lo que no me arrepiento en lo más mínimo. Me encuentro ya en la Comisión Municipal de Escobedo, con la adrenalina al máximo, la duda, la inquietud, un tanto desesperada porque no nos decían que íbamos hacer, cambiaron el plan algunas cuatro veces, y al final resultó que no haría el recorrido en la casillas, sinceramente me agüité, pero busqué la forma de cómo apoyar a manera de aprender y divertirme. Me acerqué con el presidente de esa Comisión y le pregunto: «¿Qué hacemos?, ¿en qué apoyamos?», a lo que me responde: «¡Pues recibir paquetes!». Inmediatamente mi cara cambió, me sorprendí y a la vez el nervio se apoderó de mí, pensé... «¡Yo no sé recibir paquetes electorales!».

Bajé las escaleras apresurada, eran alrededor de las 10:00 p.m., si no es que más tarde, cuando vimos llegar un auto, y la gente ya capacitada para la recepción de paquetes junto con la jefa de oficina, comenzaron a gritar felices, aplaudiendo, inclusive algunos se pusieron de pie, estaban tan contentos que me transmitieron esa energía.

A las 12:00 a.m. el sudor escurría lentamente por mi rostro, subía y bajaba escaleras para hacer la entrega de las actas, desesperada corro por las mesas buscando una liga de hule, ya no aguantaba mi planchado tan perfecto en el cabello, la verdad ya no recuerdo finalmente con qué lo recogí. El personal de recepción gritaba «Ana... Ana... Ana...», y yo respondía «¿Qué pasó? ¿En qué te puedo ayudar?» Con una cara de angustia me decían: «¡Es que ya la regué, pasé un paquete y no guardé el acta!». Rápidamente subía la escalera dirigiéndome a la bodega, buscaba el paquete y anexaba el acta, la satisfacción era cada vez mayor. De pronto alrededor de las 2:00 a.m. me comenta un compañero que teníamos que dirigirnos hacia una casilla para recoger un paquete y feliz le respondo: «¡Claro que sí!». Fueron aproximadamente 25 minutos que dormí, perdón quise decir 25 minutos de camino.

Al regreso a la municipal, nos mencionan que podíamos retirarnos, una parte de mí quería irse a descansar, pero la otra parte quería quedarse. Disfruté cada momento de esta experiencia, ver los rostros de las personas que sin pensar en su alrededor se estaban entregando al máximo, con la multitud de la gente, con el ruido en el entorno parecido a un mercado rodante, con el sudor en la frente, jamás dijeron «¡Ya basta! ¡Me rindo!»; es algo que aprendí y jamás olvidaré. Llevo aquí casi cuatro años, pero sinceramente este proceso marcó mi vida laboral, nadie ni nada puede saber lo que se siente estar dentro de una experiencia como esta, hasta que no se vive, no es nada parecido a lo que el personal de esta institución me platicó, es aún mejor, cada segundo, cada minuto es tiempo indispensable para obtener resultados positivos.

Quiero concluir diciendo lo siguiente: la Comisión ha marcado mi vida de una manera impresionante, he conocido a personas maravillosas, me han enseñado lo que es un compañerismo sincero, trabajo en equipo, comunicación efectiva, entre otras cosas.

A principios de que inició el año electoral, nos invitaron a ponernos la camiseta, yo la tengo puesta y nunca me la quitaré. ¡Gracias totales!

TERCER LUGAR

Deja tu
HUELLA ELECTORAL



Natalia Vázquez Carlos
Dirección de Capacitación Electoral

De este lado

Esta ha sido la primera experiencia que tengo de este lado del proceso electoral, así que me encontré con muchas sorpresas sobre lo que era estar en la CEE.

Aunque había cosas que imaginaba –como la cantidad de trabajo necesario y la fuerza humana que se requiere para organizar una jornada en la que salen a votar millones de personas– también viví la parte más artesanal del proceso, por decirlo de alguna manera, los detalles bordados a mano, eso que se escapa de la planeación logística, que se sale de los marcos de calidad y que en un lugar como este, en que vivimos, es fundamental para que sucedan las cosas.

Y esto no es romanticismo de lo hecho a mano, es un poco tratar de reconocer qué es lo que nos pasa. Porque de pronto uno se encuentra en un remolino de indicaciones y palabras que se topan de frente con lo que de hecho sucede.

De entrada me encontré trabajando en medio de muchísima gente (mis trabajos anteriores siempre habían sido en lugares más chicos), por lo que estar en una gran organización me trajo muchos aprendizajes, entre ellos, muchos que me han resultado útiles para distanciarme de la parte más teórica que implica mi trabajo, acercándome a lo que pasa cuando nos alejamos de la retórica.

Pues bueno, aquí me encontraba yo, tratando de conciliar las lecturas sobre el republicanismo y los ideales democráticos, por una parte, y los pasteles de cumpleaños de la oficina y las arbitrariedades del estacionamiento, por otra. Y resulta que no se concilian, sino que son continuidad.

No soy capaz de sintetizar todo lo que implicó este proceso, pero a partir de pequeñas cosas que viví puedo hablar de lo que fue para mí participar de los procesos de democratización.

No quiero referirme de manera falsamente gloriosa a nuestros procesos de construcción de democracia, porque encuentro obsceno escribir de esa manera el mismo año que en nuestro país desaparecieron 43 personas que vienen a sumarse a los otros 26000 que nos faltan dentro y fuera de este estado.

Sin embargo, no se puede negar que el trabajo y todo lo que él genera en este organismo nos da mucho para considerar lo que estamos haciendo. Por ejemplo, hay una distancia enorme entre nuestros discursos y la forma en que cotidianamente nos relacionamos. Por mencionar algo, recuerdo uno de los viernes de atrevidos, estos concursos que se sucedieron durante algunos meses, supongo que para relajar y crear dinámicas más familiares entre los empleados de la Comisión. El caso es que la dinámica de ese día enfrentaba a dos equipos que debían coreografiar el tema musical de la campaña, que a la letra invitaba a atreverse a reflexionar, opinar, participar, decidir.

Ambos equipos bailaron y el público eligió con aplausos al equipo ganador, pero una de las integrantes del equipo que perdió, objetó el resultado, pues consideraba que el otro equipo no debía ganar porque habían copiado la coreografía del video y no habían agregado nada. Lo sorprendente fue que el animador la calló, la llamó revoltosa y le dijo que por eso mismo no ganaba, todo eso en un tono chistoso.

En lo particular presto mucha atención a las palabras y ya el hecho de que te inviten a atreverte a reflexionar me parecía raro, como si pensar, reflexionar y participar fueran una afrenta, algo para lo que hay que tener mucho arrojo. No fui una entusiasta de esta campaña, pero la actitud del animador me reafirmó lo que creía: por una parte, abiertamente se convoca a opinar y por otra, cuando esto de hecho sucede, es una actitud que se reprime, que se trata de apagar y esto se puede hacer a la vista de todos y aun hacerlo pasar por algo normal y hasta agradable, pues encima el animador invitó a que le celebraran la gracia de callar a la participante. Y sucedió.

Pues bien, evidentemente no somos una sociedad ideal, por eso nos empeñamos en ceñirnos a un contrato que nos haga bien a todos (en este caso a los ideales de la democracia), por eso insistimos en educarnos de determinada manera y por eso creo importante reconocer de donde cojeamos.

Para mí fue muy trascendente ver en este proceso que aunque las elecciones salieron bien bonitas, todavía no nos salen las relaciones democráticas, todavía, aun al interior de una institución como esta, (que he oído nombrar como la casa de la democracia), los principios de libertad, igualdad, fraternidad, se nos quedan lejos: nos censuramos unos a otros, incluso nos autocensuramos (ahora con este concurso de relato hay gente que pregunta si solo hay que poner lo bueno), hacemos distingos por jerarquías laborales, etcétera.

Pero es precisamente por esa distancia que creo que hay que seguir insistiendo en construir la democracia, celebrar lo que ya nos sale, por hablar como un aprendiz de músico que se empeña en dejar de tocar mal y hacerlo siempre mejor y continuar avanzando en un camino que es interminable.

PARTICIPANTES

Deja tu
HUELLA ELECTORAL



Iliana Elizabeth Aboites Pérez
Dirección de Organización y Estadística Electoral

Aprendiendo a aprender

Dicen que «El tiempo es el espacio que hay entre los recuerdos» y podemos decir que son los recuerdos y las experiencias vividas en el proceso electoral 2015 lo que hacen para mí y para mis compañeros una de las experiencias más enriquecedoras como ciudadana.

Toda historia tiene un principio y un fin y esta comienza en el sótano de DOYEE donde se hizo presente la convocatoria para participar en un proceso que más tarde sería algo histórico. Personas de todo tipo de profesión y ocupación se reunieron para comenzar a preparar todo lo concerniente a las elecciones 2015, donde elegiríamos gobernador, diputados y alcaldes.

Se dice que las personas siempre regresan a los lugares que aman, donde están a gusto con su trabajo y mucho de esto les ha pasado a muchos de mis compañeros que ya tienen varios procesos ayudando en la organización de las elecciones. Los nuevos como yo sentíamos mucha curiosidad, pues no sabíamos qué había detrás de todo en una elección.

Iniciamos el trabajo desde lo más básico: la rotulación de 6135 paquetes electorales. Las ampollas se hicieron evidentes en cada uno de nosotros, como cada quien escribe de una forma diferente, nos costó mucho acoplarnos y hacer las cosas lo más perfecto posible. El enojo se hacía notar en mis compañeros cuando las personas que verificaban los criterios de uniformidad te regresaban los paquetes, pero todo esto tenía un fin que más tarde íbamos descubriendo. Hizo valer la pena el saber que estos paquetes electorales contendrían todo el material necesario para que se llevara a cabo una elección.

Esto fue mi primer acontecimiento de aprendizaje e integración con mis compañeros, así pasaron los días, las ampollas, el trabajo y la buena vibra se empezaba a sentir en 103 asistentes siempre dispuestos a dar lo mejor de sí en todas las actividades realizadas, 17 jefes de grupo siempre atinados hacia la responsabilidad de dirigir y saber animar a sus grupos de trabajo, siete coordinadores siempre al pendiente de todos y a la cabeza el Ing. Juan Pablo García, siempre humano y atento a la labor de cada uno de nosotros.

Comenzaron a llegar las cajas de boletas electorales y con ello el trabajo más meticuloso que teníamos que realizar, el estrés y la adrenalina de mantenernos alertas se hizo notorio; ya que en nuestras manos había la gran responsabilidad de lo que serían los documentos más importantes en el proceso.

Las ganas de que el trabajo saliera a la perfección, y en el tiempo estimado, fue lo que hizo que todos hiciéramos un gran esfuerzo en conjunto para sacar adelante el proceso. Cabe mencionar que la ayuda de nuestros 50 compañeros del INE hizo aún

más ameno y menos pesado el trabajo, ya que ellos fueron de gran apoyo en cada una de nuestras labores.

El chequeo de folios, el enfajillado, el empaquetamiento y el conteo de sobres, que por primera ocasión tenía a los candidatos independientes, fue un gran esfuerzo y responsabilidad para todos.

Risas, enojos, llanto, momentos divertidos, cenas en la calle, convivencia y amistad; es así como el equipo del sótano de DOYEE se iba perfilando a caracterizarse por su entrega, compromiso e imagen dándonos a conocer como los «topos de DOYEE».

Se llegó el día de la entrega de paquetes a los municipios y con ello las desveladas más grandes para las personas que iban a entregarlos. El nerviosismo y felicidad de que todo el esfuerzo realizado por tanta y tanta gente hacía que hasta el sacrificio de muchos de realizar actividades con la familia, el hecho de no dormir en casa, y hasta un accidente, que no pasó a mayores, haya valido la pena. Empezó la entrega de paquetes a los municipios. Pasaron dos días y con ello pocas horas de sueño, donde los pasillos se hicieron camas y las sillas almohadas para muchos de mis ya amigos varones, pues a decir verdad habíamos hecho una gran familia en ese lugar. Todo salió a la perfección: la entrega de paquetes ya estaba lista y solo faltaban unos últimos detalles en la entrega de materiales a diferentes partes del estado de Nuevo León. Esta actividad fue una experiencia de vida que trajo consigo lugares, personas y momentos mágicos. A quienes nos tocó participar, pudimos disfrutar de los hermosos paisajes de Nuevo León, muchas veces no conocidos por nosotros, donde la gente de las Comisiones Municipales nos recibían con gran entusiasmo; siempre atentos a las indicaciones que les íbamos a dar en esa ocasión. Así me pude percatar que aparte de nosotros, había mucha gente realizando esfuerzos en conjunto para que se pudiera culminar el proceso electoral el 7 de junio de 2015.

Se llegó el día de la elección, todos atentos a la alarma de las 5:00 de la mañana y con café en mano; toda la Comisión Estatal estaba en sus instalaciones, la emoción era evidente, pues ese día era nuestra gran fiesta.

A nosotros nos tocó irnos a la bodega en la mañana y por la tarde a la Comisión Municipal. A partir de las 7:00 de la noche empezamos a recibir paquetes. Mis compañeras y yo aprendimos a escribir a la velocidad de la luz, pues era mucha la gente que esperaba que ya pudieran recibir su paquete electoral y que en el conteo se sumaran los votos que las personas llevaban bajo su responsabilidad.

Toda la Comisión atenta a cualquier acontecimiento sucedido en el SIPRE, pues la consternación de todos por la candidatura independiente de el Bronco también se hizo notar en la CEE. Así transcurrió el día, la noche y la madrugada hasta que a las 5:00 a.m. del día siguiente pudimos descansar sabiendo que todo el trabajo realizado durante dos meses había sido recompensado con lo que había acontecido un día antes.

Como diría Mahatma Gandhi «Nuestra recompensa se encontró en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa». Y así fue nuestra victoria, un proceso lleno de entrega, compromiso, legalidad y transparencia fue lo que

caracterizó este proceso 2015. Fuimos parte de la historia como estado, partícipes de una de las elecciones más importantes de México, ya que la gubernatura la ganó un candidato independiente.

Me siento muy orgullosa de haber sido partícipe de este proceso y lo más importante: que conocí a gente única, cada una diferente, de cada una aprendías algo nuevo. La unidad, el trabajo y el esfuerzo que el sótano de DOYEE vivió en este proceso electoral es la mayor satisfacción que las personas como yo se llevan como experiencia.

Eira Deyanira Agustín Caballero
Unidad de Comunicación Social

Un proceso inesperado

Sabía que este sería un proceso electoral diferente, desde que comenzaron los rumores de una posible o eventual desaparición de los ahora llamados OPLE; sin embargo, fueron solo cambios, drásticos, pero cambios al fin; así que nuevamente avisté el proceso electoral del 7 de junio, un mes antes de lo que contemplábamos; y el cuarto que me tocó vivir.

Para mí, cada proceso electoral implica una preparación psicológica, que comienza justo cuando termina el proceso anterior. Una preparación para desapegarme por unos momentos, mejor dicho, meses, de la familia, principalmente de mis hijos y mi esposo; y de varias actividades que me reconforta realizar.

Esto, a su vez, se manifiesta en una batalla interna, entre mi crecimiento profesional y mi función de mamá; sin embargo, es indiscutible que estar detrás de la organización de una jornada electoral es una experiencia laboral invaluable y que me llena.

Si bien cada proceso electoral es diferente, este rebasó las expectativas: entre otras cosas, fue la primera vez que dormí en la oficina, en un silloncito que sentí como una cama de plumas, luego de un día prácticamente interminable de trabajo.

Pero también corroboré nuevamente que el esfuerzo y la dedicación traen recompensas, y la función en equipo que desempeñamos fue exitosa. Trascendimos a nivel nacional e internacional con la cobertura mediática del proceso electoral; generamos y difundimos información como en ningún otro proceso.

Esto, claro, ha ido nutriendo mi experiencia profesional, pero cuando las personas me dicen «Uy, ya tienes un chorro de experiencia», es cuando me doy cuenta que, si bien durante estos años trabajando en la CEE he aprendido o ampliado mis conocimientos en una gran variedad de temas, cada proceso es...como los embarazos que he vivido en los procesos electorales 2009 y 2012: muy diferentes entre sí, cada uno te pone a prueba y te muestra cosas distintas.

En estos ocho años de labor en la CEE, he transitado diversas etapas de mi vida personal y profesional; he forjado y mantenido amistades que trascienden las oficinas; y agradezco concederme la oportunidad de experimentar una estabilidad en todos los sentidos, cuando conozco personas de mi edad, de mi generación, que padecen los altibajos que tiene esta profesión que me encanta y llena.

Como en cualquier ámbito, hay pendientes, cosas que faltan y que complementarían mejor nuestro trabajo, como la superación profesional, la responsabilidad que implica nuestro trabajo va a la par de una falta de tiempo para engrandecernos y mejorar como profesionistas; es un espacio que quisiera llenar en un futuro próximo.

Desde mi persona, y lo afirmo con gran sinceridad, valoro el trabajo que cada persona desempeña en la CEE. He recorrido cada área del edificio desde el comedor hasta el sótano preguntándome e imaginando «cómo luciría aquí si no estuviera –pienso el nombre correspondiente– trabajando», y eso me ha permitido apreciar cada trabajo que se realiza.

Aunado a ello, y con el transcurso de los años y al paso de tanto trabajo, he reforzado mi intención de defender y reivindicar el trabajo que todos por igual realizamos en el organismo, sobre todo cuando afirman que solo trabajamos el día de las elecciones, desconociendo todo lo que hay detrás de esos minutos que le toma a la gente ir a votar, cuando para nosotros ese proceso tan simple, a veces nos resulta imposible de realizar.

Como conclusión, puedo asegurar que cada proceso, antes, durante y después de que pasa, redonda en una experiencia tan extenuante como enriquecedora.

Mariana del Carmen Cantú Rivas
Dirección de Organización y Estadística Electoral

Mi experiencia extraordinaria. Proceso electoral 2015

Mi experiencia en este proceso electoral 2015 fue increíble, diferente, de mucha enseñanza y mucho aprendizaje de compartir tareas y conocimientos, mucho compañerismo y trabajo en equipo con participación de todos los compañeros de la Comisión Estatal Electoral, de las Comisiones Municipales, así como de todos los nuevoleonenses en general y funcionarios de casilla.

Todos los días trabajados en el sótano, trabajando arduamente comandados por nuestro jefe, el ingeniero Juan Pablo García Luna, fueron un placer. Y afortunadamente se obtuvieron los resultados que todos conocemos: unas elecciones ejemplares y blancas, estando todo al 100% y sin errores. Claro que nos desvelamos mucho en jornadas de 24 horas en adelante, a veces 36 ininterrumpidas; pero es gratificante ver que lo hecho estuvo excelente y a la primera. Esto fue un logro obtenido por el trabajo en equipo; era muy grande 103 asistentes, 17 jefes de grupo, siete coordinadores y apoyo de 50 compañeros del INE (ya tenemos palancas en algún trámite de la credencial de elector), hicimos esto posible todos conjuntamente desde el armado de paquetes electorales, rotulado (fueron 6135 nada más), conteo de boletas y folios consecutivos verificación y revisión de actas, hojas de incidentes, leyes, juegos de hojas braille, perfecto para que todos pudieran votar sin excepción, listo para encintarse y esperar que llegaran las municipales por sus paquetes.

Días antes lo chusco fue que cenamos una noche como a las 12:30 a.m. en la calle, enfrente, en la escuela Presidente Calles una salchiburger porque el comedor estaba cerrado. Cenamos en el piso, sentados en cartones; perdimos la pose, estábamos agotados y con mucha hambre y como teníamos varios fines de semana sin descansar cualquier lugar para sentarnos era un paraíso. A pesar de todo cumplimos en tiempo y forma con la encomienda; es muy grato ya que todos los procesos electorales son muy diferentes y este en especial con nueva tecnología facilita el trabajo.

Otra anécdota fue cuando Multimedia en el noticiero dio la noticia de convocatoria de las Mesas Auxiliares de Cómputo. Hubo respuesta inmediata de todo el público de todas las edades y municipios. Me puse a contestar las llamadas. Creo haber atendido como 250 diarias; se me secaba la garganta porque no podemos tener líquidos en la oficina, pero me daba gusto informarles de las bases y requisitos.

Fuimos a los municipios a informar, llevar material, afinar detalles porque había más material de lo común por todas las coaliciones y por los candidatos independientes. Muy atentos todos los compañeros de las Comisiones Municipales. En lo personal tuve la fortuna de ir a Galeana, Iturbide y Hualahuises. Ver en todo su esplendor la sierra y la gente tan cálida no tiene precio y por supuesto su rica comida.

Llegó el día tan esperado por todos. El 7 de junio de 2015 fue histórico. Los ojos estaban puestos en Nuevo León: hubo prensa, radio y televisión nacional e internacional. Fuimos ejemplo de democracia y participación ciudadana.

Nos reunimos desde muy temprano, a las 5:30 a.m. para estar al pendiente de los requerimientos de los ciudadanos, esperando el llamado de los funcionarios de casilla, que afortunadamente los llamados eran falsas alarmas, señal de que todo estaba bien.

Recuerdo que acudí con un compañero a una casilla en Santa Catarina, en una primaria por la Huasteca. Llegamos, nos identificamos y la gente votante y los funcionarios cuidaban y abrazaban las urnas; afortunadamente corrigieron el error y corrigieron los documentos sin cambiarlos. Al salir nos preguntaban los representantes de partido: «¿De qué partido político son?», también nos identificamos con ellos. De regreso a la CEE acudimos a Apodaca a dejar supuestamente una papelería que al final sí estaba, otra falsa alarma. Ahí también había familias completas cuidando las urnas, ya que eran unas casas las casillas y también nos miraban y abrazaban sus urnas gente de todas las edades, tercera edad, niños y votantes en general.

Más tarde apoyamos a la Comisión Municipal de Monterrey en la recepción de paquetes electorales. Eran muchísimas mesas, como 100 yo creo, y a pesar de que pasaba de la medianoche seguían todos trabajando arduamente y con risas con los diablitos gritando: «Diabloooooo vieneeeeeee...». Para que descargaran los paquetes la gente llegaba a dejar los paquetes en familia y llegaron hasta las 5:00 a.m. del día siguiente y muy satisfechos de cumplir como ciudadanos nos expresaban su sentir decían: «Bien hecho» sintiéndose satisfechos por su labor.

Otra experiencia vivida en este proceso 2015 fue acudir a Guadalupe y hacer el conteo voto por voto, casilla por casilla. Así gritaba la gente; estaban afuera de la Comisión Municipal con palos y mantas pegándole a las cortinas metálicas. De buenas que llegó la policía a auxiliarnos y entramos de inmediato a la oficina. Cuando estábamos en el conteo los representantes de partido casi metían la cabeza al paquete electoral para validar que no se perdiera ningún voto y se la pasaban diciendo: «Consejero, hay una objeción». Fue una nueva experiencia que por nada del mundo cambiaría, fue motivo de aprendizaje, de compañerismo, hermandad y, sobre todo, reconocimiento de todos los superiores.

Gracias por todas las atenciones brindadas, gracias por formar parte nuevamente.

Leopoldo Garza Moreno
Unidad de Comunicación Social

Cumpleaños

Llegué a las ocho de la mañana del 10 de junio de 2015 todavía con la «cruda» del domingo 7 de junio de la jornada electoral, y me reciben con la noticia de que tenía que ir a cubrir el cómputo de la elección de ayuntamiento en el municipio de Juárez, el tan mencionado «voto por voto». Yo les había contado a mis compañeros que en el proceso pasado nos había tocado una etapa difícil precisamente en esa localidad. Esta vez se presentaría una historia similar o más cerrada que el proceso pasado, ahora me tocaría a mí cubrir este evento en su totalidad con fotografía y video.

Aproximadamente a las 8:15 a.m. partíamos rumbo a la CME de Juárez un compañero y yo, solamente empezaba la racha de desveladas por los cómputos en los municipios y la CEE. Al llegar a la CME nos esperaba un cuadro al que a lo largo de mis siete años de empleado de la Comisión ya estaba acostumbrado a ver, señoras, niños y uno que otro señor bloqueando la entrada a la Comisión Municipal Electoral para protestar por lo que consideran justo o injusto según sus muy personales puntos de vista; pero bueno, mi deber como muchas otras veces era ser testigo fiel de lo que iba a acontecer ese día y esa noche. Al llegar entramos prácticamente por la puerta trasera y escoltados por elementos de la Fuerza Civil, con cámaras de foto y video para darle cobertura a toda el evento, parecía empezar la situación normalmente con el inicio de la sesión y la solicitud de la apertura total de los paquetes electorales y el conteo voto por voto. Ya se tenían preparados los grupos de conteo, los cuales fueron asignados en tres áreas, una de aproximadamente unos cuarenta metros cuadrados y otra similar, la tercera era como un «chorizo» de unos diez metros de largo por unos cuatro de ancho. En una de las áreas, precisamente donde estaba ubicado yo, no funcionaba el clima y, sumando a los representantes de partido por cada mesa y a los trabajadores del cómputo reuníamos unos 40 personas dentro del cuarto. Ni qué decir que se sentía una presión horrible y en momentos faltaba la respiración; así se llevó a cabo el conteo de la elección municipal de Juárez, durante aproximadamente dieciocho horas. Pasaron la hora de la comida y la cena, no me separé de ahí, comimos en la bodega que tenía un techo de lámina en donde se sentía más fuerte el calor que hacía en esos momentos.

Continuaba el conteo, hasta que se llegaron las doce de la noche. Dudaba que alguien de ahí supiera siquiera que yo estaba cumpliendo 33 años ese día, precisamente el 11 de junio de 2015, día memorable para mí y para mucha gente. Cuando llegan las doce les dije a mis compañeros que habían llegado para apoyar en la cobertura y que, por cierto, vivían su primer proceso electoral, que era mi cumpleaños, y no me creyeron, tuve que sacar mi credencial de elector para que se dieran cuenta que les decía la verdad. En ese momento me felicitaron por mi cumpleaños. Fue un cumpleaños especial, y los primeros que me felicitaron fueron ellos. Ya acercándose las tres de la mañana terminaba la jornada maratónica confirmándose el resultado a favor del candidato del Partido Encuentro Social. Los simpatizantes que se atrevieron a quedarse hasta esa hora festejaron con las pocas energías que les quedaban; nosotros

por nuestra parte terminábamos nuestra labor ahí, nos dirigimos a nuestras casas. Yo solo llegué, me bañé y me cambié, para luego regresar a la CEE porque nos esperaba una nueva aventura, el conteo municipal pero ahora en el municipio de Guadalupe. Esa también es una buena historia, pero se contará en su momento...

Roberto Alejandro Gómez Saavedra
Dirección Jurídica

¿Qué me dejó de huella la Comisión Estatal Electoral?

Tengo muchas anécdotas que me pasaron, pero les voy a contar la que más me ayudó tanto en el ámbito personal como profesional, que en vez de ser anécdota es una experiencia.

Después de haberse celebrado la jornada electoral, en el departamento que me encuentro, en la Dirección Jurídica, nos tocó defender la elección, por lo que pasados los días de los resultados los partidos comenzaron a presentar sus juicios de inconformidad en contra de las elecciones al cargo de planilla de ayuntamiento, gobernador y diputados. En lo particular me turnaron realizar el informe justificado de la planilla de Guadalupe (el término para presentar el informe era en tres días, venciendo el martes a las 15:00 horas), en el que nos impugnaron aproximadamente 200 casillas, por lo que al momento de que me lo turnaron estuve día y noche aquí en la Comisión al grado de que como se me turnó en domingo lo empecé a estudiar al mediodía. Terminé de estudiarlo a las tres y media de la mañana del día lunes, por lo que llegué a mi casa a las cuatro de la mañana a descansar para regresar nuevamente ese mismo lunes a las nueve de la mañana (solo dormí tres horas).

Al llegar el lunes por la mañana, empecé a realizar el proyecto quedándome todo el día del lunes y del martes para poder terminar el informe, terminándolo a las 9:00 a.m. del martes, por lo que me dijeron que me fuera a mi casa a descansar ese mismo martes en la mañana. Durante la madrugada del martes, estando aquí en el edificio, el cansancio ya no me dejaba concentrarme y para mitigar el sueño ponía música, iba por golosinas, tomaba café, refresco. Yo solo esperaba que el informe se fuera a tiempo antes del vencimiento, a pesar de que ya estaba realizado el trabajo. Una vez que me dijeron: «Ya se llevaron tu informe» (se lo llevaron a las 14:30 horas del martes), sentí un descanso y me dije a mí mismo: «Ya puedo dormir a gusto», por lo que, dando aproximadamente las tres de la tarde, preparé mis cosas y me retiré a mi casa a descansar.

Respondiendo la pregunta que planteé al principio de qué me dejó huella, me dejó huella del arduo trabajo que se realiza en la Comisión Estatal Electoral, de que es una institución con una misión excelente, de que gracias a este órgano electoral aprendí muchas cosas y valores, en este año electoral hice muchas amistades y aprendí mucho sobre el proceso electoral, y que la grandeza de esta institución lo hace la misma gente que la integra. Todos en este órgano somos pieza fundamental para que se llevaran a cabo las elecciones, y tiene un valor muy grande en esta institución el trabajo en equipo. Todos fuimos pieza fundamental para que las elecciones pasaran a la historia –siendo la primera vez que en Nuevo León y en México ganó la gubernatura un candidato independiente– mismas que fueron limpias y transparentes. Me dejó huella por el aprendizaje y la organización de esta institución para llevar a cabo algo tan grande como las elecciones, gracias.

Liliana Guerrero Gutiérrez
Dirección de Capacitación Electoral

A dejar nuestra huella electoral

Les relataré que me he pasado buena parte de mi vida haciendo esto, para ser exactos 15 años, cada vez de forma diferente, lo que me deja un gran aprendizaje de vida de todos los actores que forman parte de cada proceso electoral.

Año 2000, esto es nuevo para mí; y hay mucho que aprender, lo que me ayuda es el apoyo del personal de la CEE y mi familia. El trabajo en campo como asistente capacitador es una de las cosas que te permite conocer de cerca a la ciudadanía, sus puntos de vista; aunque no se los preguntes, personas que te ofrecen un vaso de agua; otras te cierran la puerta en la cara, entre otras cosas. Aprendí que el trabajo en campo es muy gratificante pero nada comparado con lo que se vive el día de la jornada cuando después de trabajar por meses visitando ciudadanos, para posteriormente capacitarlos, para que fueran seleccionados nuevamente, me deja con una gran satisfacción personal.

Posdata: Esto es mucho trabajo, vueltas y vueltas con los ciudadanos, asoleadas, traspasadas, perros que te persiguen, etcétera. NO VUELVO.

Año 2003, lo de NO VUELVO, se me olvidó. Regreso nuevamente, solo que ahora con algo de experiencia, el motivo de mi regreso: esos vasos de agua y la asistencia de los ciudadanos a esa gran fiesta cívica. Realizar esta labor se convierte para mí no solo en un trabajo, sino en la oportunidad de contribuir en la participación cívica de la ciudadanía y de mi propia familia, ya que los hago partícipes; en ocasiones acompañada por ellos a dar capacitaciones. Esto nos enriquece y en lo personal me energullece.

Año 2006, lo de NO VUELVO se repite cada tres años, creo que se está volviendo una costumbre. Estoy de nuevo ahí dejando mi huella electoral, alimentándome de todas las satisfacciones que te deja cada ciudadano cuando te recibe, se compromete, va a su capacitación, al simulacro y por supuesto asiste a la gran fiesta, sin importar tener que levantarse temprano, están presentes en la casilla para recibir a la ciudadanía y cumplir con los valores cívicos que todos deberíamos de tener.

Año 2009, y qué creen, de regreso otra vez. Se me brinda una nueva oportunidad, como supervisor electoral, lo interesante es transmitir mi experiencia y satisfacciones a los asistentes capacitadores. Me di cuenta que para algunas personas esto solo es un trabajo; en cambio, mi labor, entre muchas otras, es concientizarlos para que tomaran más ameno su trabajo y aprendieran a disfrutar con gusto esta ardua labor. En este periodo hubo una epidemia de influenza con la cual tuvimos que seguir adelante. Todo un reto que terminé con agrado.

Año 2012, ya saben: o es costumbre o soy una de hija de la mala vida. En este proceso dejo mi huella como supervisor electoral y termino el proceso como coordinador de

capacitación electoral. Este proceso electoral fue un tanto difícil debido a la inseguridad que había en el estado. El trabajo en campo no fue fácil, ya que no sabías quién estaría del otro lado de la puerta al buscar a los funcionarios; la recomendación siempre fue cuidar la integridad. Al fin y al cabo la elección terminó sin contratiempos. En esta ocasión fue una responsabilidad más grande, que asimismo me deja más gusto por esta labor.

Año 2015, heme aquí nuevamente. Agradezco enormemente la oportunidad que se me brindó de participar en esta elección, como coordinador de capacitación electoral y educación cívica. Lo que más disfrute de este proceso fue conocer lo que pasa dentro de la institución, durante el proceso electoral. Yo ya conocía todo lo que pasaba fuera de la CEE, en campo, en los centros de capacitación, en las Comisiones Municipales Electorales; y al vivirlo desde otra perspectiva, fue totalmente diferente pero no menos satisfactorio. Entre mis más gratas experiencias estuvo ir a las universidades a invitar a sus estudiantes para que participaran como observadores electorales; gran labor hacer partícipes a los jóvenes de esta importante actividad; también lo fue estar presentes en las Juntas Distritales de INE, en el cómputo de las mismas Juntas, pero ni hablar del cómputo total que se hizo aquí en la CEE. Fue lo más gratificante, sentir que en cada proceso somos parte de la historia de nuestro estado, aunque pongamos nuestro granito de arena, todos los que participamos de alguna o de otra manera, dejamos nuestra huella electoral.

Alejandro Heredia López
Dirección de Capacitación Electoral

El último respiro

De alguna manera todo se había juntado esa noche para que los humores no estuvieran sintonizados, para que las emociones contenidas no agrandaran el apetito de los comensales que acudían copiosamente al reparto de burritos de carne (de res, de caballo o de cualquier roedor), para luego regresar al conteo de votos, interminable, indomable; recuento que algunos tildaron de inhumano, otros de necesario, otros lo veían pasar como un trámite más que había que agotar para que la señora democracia continuara cubriéndonos con su manto de paz social.

Las mesas de conteo se encontraban en el estacionamiento habilitado con una carpa climatizada, alfombrada y con enormes proyectores que iban tomando detalle de los acontecimientos que se desarrollaban en el salón de sesiones. Desde la oficina contigua a la sala habilitada para el conteo, iba siguiendo la serie de casillas, números y partidos que iban salmodiando consejeras y consejeros como un largo mantra anodino, cuando las actas estaban inmaculadas o, de gran trascendencia para una elección en particular, cuando los registros de los votos resultaban oscuros o francamente en blanco.

Veinticuatro horas el primer piso de la Comisión Estatal Electoral fue un escenario brechtiano, donde las aperturas de paquetes y los conteos, daban paso a pequeñas pausas del mantra democrático, lo que también traía como consecuencia un ir y venir de representantes de partidos, funcionari@s de la Comisión, consejer@s y miembros de la prensa que cubrían milimétricamente los resultados oficiales de la elecciones.

En esos interludios los pasillos, escalinatas y demás áreas del edificio eran escenario de conversaciones rondando entre la arenga de poner atención sobre determinada casilla, como también de pláticas que tomaban el pulso de los partidos y candidatos sobre la situación de ánimo que guardaban. Sin embargo, otros se ponían a discutir cuestiones personales, como fue mi caso a las doce y media de la tarde del viernes 12 de junio de 2015, en donde al encontrarme con Ricardo Mantecón tuvimos el siguiente diálogo que a continuación cito textualmente:

AH: ¿Cómo ha estado? ¿Está listo para sacrificar 100 gallinas por la victoria?

RM: Ya te he dicho que nosotros nos comemos a los niños, eso no es nada, nuestra onda es más alocada.

AH: Creo que ustedes hicieron algún pacto con divinidades como Hermes Trismegisto para que les diera ese carisma que han gozado a lo largo de la contienda. A mí no me engaña.

RM: Claro que Hermes se encuentra de nuestro lado, pero no lo hemos utilizado más allá de lo permitido por nuestra congregación. Digo, después de todas las cosas que han dicho sobre el ingeniero y sobre lo que traemos los broncos, todo puede ser utilizado en nuestra contra.

AH: Oiga, pero ya dígame cuántas gallinas sacrificarán en la noche.

RM: Otra vez, estás muy interesado en ese tema, muy probablemente te vuelvas uno de nosotros después de todo.

AH: Lo veo difícil, aunque coincidimos en algunos asuntos, alguna cosa leí sobre la masonería y no he tenido muy buenas referencias.

La tarde transcurrió con la pesadez de no tener un trabajo asignado y la noche se abría como un páramo sin término. Hasta que acabaran de recomtar los votos y se emitiera la declaratoria de validez de la elección, podríamos movernos. Por lo pronto había que estar a la expectativa, atento a cualquier llamado que se hiciera para colaborar en las tareas de cómputo.

La salmodia de los números iba en íntima danza con el movimiento de los asistentes al salón de sesiones. Los representantes de los partidos se interesaban solamente por aquellos distritos donde la votación estuviera favorable o en franco riesgo. Eso se pudo constatar cuando en las primeras horas del sábado, cuando se computaba la elección de gobernador, pocos representantes de partido estuvieron presentes. Claro que no podía faltar Ricardo Mantecón entre los que estaban en el salón de sesiones. Desgarbado, con ese halo de santo por su profundo olor a tabaco, ya lo había observado días antes cuando el Bronco obtuvo su histórico triunfo, a las tres de la mañana del día 8 de julio, con las piernas colgando del respaldo de uno de sus asientos y durmiendo plácidamente, en franca señal que su labor había sido completada, que el triunfo de su amigo el Bronco le dejaba profundamente en paz.

Aquel 8 de julio quise hacerle alguna broma de las que acostumbrábamos, pero algo me hizo recapitular que no era prudente, que había que dejar descansar a un héroe (muy a su manera) de la vida bohemia. Porque sí, Ricardo Mantecón tenía madera de bohemio, no dudo que tuviera su matriz pragmática, pero lo que alcancé a escudriñar es que tenía conciencia de muchas cosas de la política que un neófito no alcanza a tener en cuenta.

La victoria le cayó muy bien a Ricardo Mantecón. Era visitado por personajes destacados de la vida política de la ciudad, se le respetaba entre los empleados de la Comisión, y como un día me dijo: «En este lugar me han tratado maravillosamente, todos han sido muy amables y su labor como organizador de elecciones, sin duda, para mí ha sido excelente».

Días después me sorprendí con la noticia de su muerte. Algunos me dijeron que murió de un infarto fulminante, otros que debido a las muy constantes francachelas que se organizaron después de la victoria; sin embargo, creo que de una u otra forma, su vida entra dentro de la lógica de la hagiografía, será parte de los anales de esta Comisión Estatal Electoral, porque de cierta manera aquí se gastó el poquito de vida que le quedaba.

Gerardo Hinojosa de la Garza
Dirección de Capacitación Electoral

Jornada electoral

El presente relato es referente a todo el trabajo que tenemos los empleados de la CEE, antes, durante y después de la jornada electoral.

En lo personal no es mi primer proceso que vivo en la CEE, inicié en 2009, hasta la actualidad. Antes de entrar aquí (CEE), la verdad como todo ciudadano, solo ves las cosas malas, piensas que hay trampa, los partidos, entre otras cosas. Y bueno ya una vez que me dieron la oportunidad de participar en la institución me fui dando cuenta de que todas esas cosas, que estaba pensando, pues resultaron ser falsas. Me di cuenta de toda la gente que hay detrás de una elección y todo lo que nos esforzamos porque todo salga lo mejor posible, sacrificamos familia, tiempo, etcétera.

Por otro lado, los que trabajamos aquí estamos por un mismo fin, de que la ciudadanía confíe en este tipo de organismos. En todos estos años, del 2009 a la fecha, he estado en diferentes puestos y diferentes actividades. Este proceso en particular fue muy distinto a los demás, ya que se dejó precedente para la historia de Nuevo León, en cuanto a las candidaturas independientes, y en cuanto a que el INE, tomó la batuta en cuanto a la capacitación, que en lo personal creo que dejó mucho que desear, pero aun así salimos adelante. Me tocó estar en una Junta Distrital el día de la elección y fue totalmente diferente a los procesos anteriores. En lo personal me tocó monitorear la instalación de las casillas durante el día de la jornada, así como la recepción de paquetes, y fue totalmente diferente al 2009 y 2012, también me tocó observar y tomar decisiones en cuanto a la logística, respecto a las situaciones que se iban presentando. Una situación en particular fue que no se localizaban algunas actas de la elección federal, ya que hubo una confusión por parte de los mismos funcionarios al integrar los paquetes, pero al final se encontraron las actas en un paquete de la elección local. Como decimos los que trabajamos aquí, todo proceso es diferente y así fue.

Además otra participación que tuve fue ser auxiliar de recuento. Fue algo nuevo, algo muy gratificante para mí, ver como todos, la gente estaba con el estrés, contando votos, entre otras actividades; no se diga los partidos, los más interesados en esto, algunos discutían, otros más tranquilos, unos comentando que iban a impugnar, entre otras cosas.

Por último, quiero agregar que en general lo que se vivió fue un proceso limpio y transparente, y espero seguir poder participando en los siguientes procesos.

Rosamaría Jalomo Nájera
Dirección de Capacitación Electoral

Relato de un recuento electoral

Los procesos electorales son como el periodismo, en ambos el aburrimiento no tiene cabida, la adrenalina está al cien por ciento, cada día presenta nuevos retos y existe en los dos un fuerte compromiso con la ciudadanía porque por ella son y a ella se deben. En el lenguaje cotidiano se dice entre risas burlonas y, a veces compasivas, que si ejerces estas profesiones es porque te gusta la «mala vida».

En la Comisión Estatal Electoral, como en muchos otros espacios laborales en Nuevo León y en México, la gente se entrega a su trabajo por pasión y dedicación. Este, junto con la familia, es parte sustancial de nuestras vidas; los dos por igual nos brindan satisfacciones y desafíos. Son temas de conversación y material para la recapitulación.

A este inventario es llamado a turno el proceso electoral 2014-2015. Sin lugar a dudas, lo primero que hay que rescatar es el factor humano, las compañeras y los compañeros con los que nos tocó coincidir en la preparación y organización de las elecciones. Personas valiosas con las que compartes trabajo, aprendizajes y momentos de convivencia.

En un ambiente cordial, escenarios como el recuento de la votación en el municipio de Juárez o el cómputo total de las elecciones a la gubernatura y diputaciones locales se tornan menos cansados, llevaderos, se saca adelante la tarea y hasta los buenos momentos surgen espontáneamente. Justo reconocer la existencia de contratiempos, pero nada que comprometa la transparencia, imparcialidad y legalidad de las elecciones o el respeto al voto ciudadano.

Apoyar a la Comisión Municipal Electoral de Juárez fue una gran experiencia. Inició muy temprano el miércoles 10 de junio y terminó hasta las tres de la madrugada del día siguiente. Ciudadanas y ciudadanos con un mismo fin: realizar el recuento voto por voto de 300 casillas para determinar los resultados en la elección de ayuntamiento.

La jornada fue impresionante. Afuera de la CME efectivos de Fuerza Civil resguardaron la seguridad de las y los participantes y de la población que estaba al pendiente de los hechos. Adentro de la CME se organizaron varios grupos y mesas de trabajo para la apertura de paquetes electorales. En cada punto, ante la presencia de las y los representantes de los partidos políticos, se contaron uno a uno los votos.

La jornada fue extenuante. A las largas horas de trabajo se sumó el gran número de personas ahí reunidas, el calor, la alimentación, la presión del tiempo y, en algunos momentos, las emociones desbordadas. Al final se cumplió con la tarea y se confirmó la voluntad ciudadana expresada en el voto.

El jueves 11 de junio se repitió la experiencia en el recuento parcial en la Comisión Municipal Electoral de San Nicolás de los Garza y el viernes 12 la maratónica sesión de cómputo total de la elección de gubernatura y diputaciones locales en la sede de la Comisión Estatal Electoral que inició temprano ese día y terminó hasta las ocho de la mañana del sábado siguiente.

El viernes se desplegó todo un operativo de logística, sin embargo, fue hasta la tarde-noche de ese día que la organización empezó a fluir y el recuento de los paquetes electorales se tornó dinámico.

Ya en la madrugada del sábado el cansancio se hizo sentir, una joven representante de partido político fue vencida por el sueño y tomó el mantel de la mesa por cobija. En los momentos de espera de más paquetes, compañeras y compañeros optaron por bromear para ahuyentar el estrés.

Son tantas y tantas anécdotas por contar. En este proceso electoral, y en especial en los recuentos, fueron muchas y muchos quienes participaron. Es tal el encanto que provoca esta tarea de organizar y preparar elecciones que la mayoría repite la experiencia, pues una cosa es segura: aquí no hay espacio para el aburrimiento.

Rosamaría Jalomo Nájera
Dirección de Capacitación Electoral

Aquí hacemos nada

Algunas personas piensan que en la Comisión Estatal Electoral solo trabajamos el día de las elecciones, que el resto del tiempo hacemos nada. Esa es la impresión que tienen quienes nunca han tenido contacto directo, aunque sea por un día o en una actividad, con este organismo electoral.

La verdad es que a veces como ciudadanas o ciudadanos no nos damos el tiempo para conocer las instituciones. De esta manera nosotros mismos también pensamos o hablamos mal de quienes trabajan en el gobierno, en los partidos, en las asociaciones, en el magisterio, en la universidad, en el sindicato o en otros espacios. «Son unos buenos para nada», decimos.

En todo ambiente laboral hay personas faltas de entusiasmo o escrúpulos. Pero la mayoría quiere hacer bien su trabajo. Yo lo veo a diario en la CEE y en otros espacios en lo que he laborado a lo largo de mi trayectoria profesional. Lo sé también porque conozco familiares y amigos entregados a su empleo o negocio.

En la Comisión Estatal Electoral organizamos y preparamos las elecciones que se llevan a cabo cada tres años, pero eso no significa que solamente el día de la jornada electoral trabajamos. Es como una fiesta de XV años, una boda, un evento deportivo de gran magnitud –como las olimpiadas o el mundial de fútbol–, se planea desde muchos meses atrás para un mes, una semana o un día.

Sin embargo, la organización de la elección es solo una tarea de la CEE, la mayor labor es una compartida, de tiempo completo y permanente: enseñarnos a ser y convivir en comunidad. Por ello, el resto del año se participa en diversas actividades dirigidas a la ciudadanía con este fin.

Quienes han tenido la oportunidad de trabajar o acercarse a la CEE se han dado cuenta de primera mano que aquí, al igual que en muchos otros trabajos, se hace y mucho.

Yolanda Jiménez Salazar
Dirección de Capacitación Electoral

Fiesta Ciudadana

Siempre había expresado que la jornada electoral es una verdadera fiesta ciudadana. El ver nuestras casillas instaladas y la gente acudiendo a la cita para participar lo hace todo un acontecimiento ciudadano.

Cada proceso electoral ha sido y será siempre una experiencia única. Cuando lo iniciamos pienso en los retos que se me presentarán, las nuevas reglas, las ideas que aplicaría; esto y mucho más lo hace interesante y una práctica inolvidable, pero este proceso marcó la diferencia en mi vida. Aunque este es mi sexto proceso electoral, es el primero que me toca salir «de la trinchera» y vivir directamente la experiencia de la capacitación electoral en las casas, en las escuelas, en las plazas y dar seguimiento a la jornada electoral momento a momento a través de los CAE del INE. Por fin pude comprobar y vivir la experiencia de esta gran fiesta ciudadana.

Con los cambios de la reciente reforma electoral me tocó participar como enlace con el personal del INE. A pesar de que en un principio tristemente se nos había dicho que la capacitación estaba a cargo de los CAE del INE y nosotros solo estaríamos para «lo que se ofrezca», en la práctica tuve la oportunidad de ir a las capacitaciones con los CAE y apoyar en cualquier duda que se tuviera en lo concerniente al llenado de actas de la elección local y disfrutar de estar ante los ciudadanos animando en la capacitación, a no desistir de su decisión de participar. Y gratamente puedo decir que hicimos que los CAE llevaran todas las herramientas necesarias para enfrentar los retos que se venían enfrente, primero haciendo una buena planeación del curso que les impartiríamos, las actividades que aplicaríamos, los materiales didácticos que utilizaríamos todo esto para fomentar su eficiencia y eficacia.

Con un nudo en la garganta

Recuerdo gratamente el primer día que nos presentamos en la capacitación a los CAE y los SE del INE. Nos encontrábamos con mucha incertidumbre ante un escenario completamente diferente a los procesos electorales anteriores, pero con el mismo entusiasmo y retos a sacar adelante esta elección. Iniciando el curso, el primer día, hicimos que se presentaran en forma individual y nos platicaran parte de su personalidad, la mayoría con experiencia en el proceso electoral. Pudimos percibir que tenían en muy buen concepto a la CEE, continuamente nos hacían la pregunta «¿Por qué no están ustedes capacitando?». Aunque nosotros teníamos un nudo en la garganta por no estar completamente a cargo, pero con una sonrisa, les decíamos «No se preocupen», «esta reforma tiene muchas cosas buenas», «vamos a trabajar en conjunto», «No estaremos solos», «Vamos a aprovechar que en esta elección no somos rivales». Hoy puedo decir que así fue.

Alto grado de responsabilidad

En la primer capacitación a los CAE y SE del INE pudimos percibir un alto grado de responsabilidad para cumplir las metas y desde ese momento fomentamos la importancia que debe tener la ciudadanía en el proceso electoral y la práctica de los valores democráticos.

Las dinámicas de grupo a los CAE del INE tenían el objetivo de que formaran parte y se integraran de una forma más rápida y amena y ivaya que se logró! Les inculcamos el valor de nuestras instituciones, INE y CEE, y creo que entendieron que son los actores principales en la consolidación de nuestra democracia.

Este alto grado de responsabilidad se cimentó en cada meta lograda, de ciudadanos visitados, aptos y dispuestos, pero sobre todo en el trasladar la teoría a la práctica, con todas las dificultades y contratiempos que esto conlleva. Me fui dando cuenta que empezaron «a saltar como liebres» todos esos puntos que no aparecían en los manuales, o que nosotros mismos como coordinadores de capacitación habíamos dejado con puntos suspensivos esperando a que se emitieran los acuerdos entre nuestras instituciones, pero aun con todas estas interrogantes los funcionarios de casilla se tenían que encontrar.

Manos a la obra

Ya tenemos funcionarios, ahora imanos a la obra! ¡A capacitar! A invitarlos a los simulacros, no importa la hora, el lugar, la fecha (sobre todo si es 10 de mayo), a cumplir la meta, porque ahora nuestra elección es en junio. Invitar a nuestros funcionarios a simulacros, es algo rico en enseñanza, hasta para nosotros mismos, pues aportan elementos de juicio sobre la preparación que se le ha dado al funcionario, el grado de compromiso de estos, y además pueden revelar las dudas teóricas en materia electoral.

Me sentí bien orgullosa de sacar nuestra documentación electoral en las capacitaciones, con el color correspondiente de cada elección, que la ciudadanía viera y llenara un acta de la elección local era un logro muy satisfactorio para mí. Porque el funcionariado electoral, muchas veces acudía al simulacro con la idea de zafarse en la primera oportunidad, y era donde tenías que reforzar que el llenado de actas era amigable, si cuidabas cada paso.

Se llegó el día de nuestra fiesta

Fui asignada como coordinadora de capacitación electoral a la Junta Local del Distrito 3 del INE. Acudimos el día de la jornada para ser testigo de la instalación del Consejo Electoral con personal muy amable; habíamos trabajado meses planeando esta fecha, 7 de junio de 2015, se vería nuestra realidad, el resultado de las capacitaciones, los simulacros, la aplicación del cambio de nuestra legislación, los nervios estaban a flor de piel. Todos contentos, pero tensos con lo que pudiera ocurrir.

Se fueron instalando poco a poco las casillas, y empezaron los reportes de falta de documentación, que un cien por ciento fueron falsa alarma. Conforme iba pasando el día me empecé a sentir más tranquila, porque la fiesta ciudadana ya había iniciado, la gente acudía con entusiasmo con la novedad muchos de ellos de votar por un candidato independiente, de ser parte de la historia de esta elección. Aun cuando se programó un partido de fútbol, de la selección mexicana contra la de Brasil, los invitados a nuestra fiesta no dejaron de llegar.

Fue el día más largo de mi vida, pues trabajamos las 24 horas continuas, ¿pero quién podría dormir sabiendo la responsabilidad que teníamos a cuestas? La jornada electoral es la culminación y el resultado de nuestras tareas más importantes realizadas durante el periodo de capacitación, es el día más esperado por nosotros, y por otra parte es el fin de nuestros desvelos.

Se llegó el momento del cierre de casillas, la adrenalina volvió, los reportes no dejaron de llegar, pero todos se solucionaron satisfactoriamente. Retornó la tensión y la pregunta del momento ¿a qué horas llegarán los paquetes? Cómo olvidar que hasta apuestas hicimos.

La mayor felicidad del día fue cuando llegó la primera presidenta de casilla, pasadas de las 9:00 p.m. le recibimos con aplausos, gritos, todos nos peleábamos por atenderla, la llenábamos de preguntas, fotos, queríamos conocer su experiencia, pero solo me tocó recibir el paquete de documentación electoral sobrante de la elección local. De ahí en adelante empezó el desfile de presidentes de casilla entregando su paquete electoral.

Felices por tener una jornada electoral sin incidentes graves, con resultados muy claros y con la novedad de que el candidato independiente de la gubernatura llevaba ventaja, y la verdad muy sorprendidos por este hecho histórico, nos dejó un excelente sabor de boca que la ciudadanía había elegido y nosotros como institución habíamos dejado en claro su decisión.

Parte de la historia

Es tiempo de dejar huella, con la disciplina constante renunciar a que otros nos digan qué camino tomar, somos dueños de decidir. La herramienta, nuestro voto, derecho intransferible, no moneda de cambio, es nuestro derecho ejercerlo con conciencia. Construimos esta parte de la historia, hicimos posible que la democracia no fuese solo una palabra que usamos cuando gritando exigimos que se cumplan nuestros derechos, palabra que resulta sosa y vacía si hay que participar.

Definitivamente el 7 de junio de 2015 se agregó una página muy importante en la historia, fue el día donde los héroes anónimos dejaron huella en cada casilla, en cada voto, cada minuto de participación y mi mayor orgullo formar parte de esta historia.

Lorenzo Lerma Gonzales
Dirección de Organización y Estadística Electoral

El registro que nunca fue

El relato que a continuación hago del conocimiento es una vivencia personal que ocurrió en este proceso electoral 2015. Fue en el mes de marzo, el día del cierre del registro de candidatos y candidatas. En el área de la biblioteca, siendo aproximadamente las dos de la mañana. Los implicados: partidos políticos y personal de la Comisión Estatal Electoral.

El momento era un poco tenso. Los partidos políticos tenían que culminar los registros de sus candidatos y candidatas. La instrucción por parte del Consejo Electoral era que cuando dieran las cero horas se cerraran las puertas de la biblioteca y no se permitiera ingresar, y mucho menos salir, a los integrantes de los partidos que se encontraban en el recinto del registro; se les brindó la oportunidad de terminar de llenar sus formatos de registro de forma manual y en hoja simple para que logaran registrar la mayor parte de sus planillas.

En el momento que se les pidió entregar sus formatos de registro, los partidos políticos que se encontraban en la biblioteca de la Comisión Estatal Electoral entraron en un caos y desorganización notables, lo cual implicó que el partido Movimiento Ciudadano no alcanzara a registrar el distrito 21, distrito que fue causa de polémica, discusión y veracidad.

Al día siguiente del cierre de registro de candidatos y candidatas, personal del partido Movimiento Ciudadano acudió a las instalaciones de la CEE para confirmar que no se había podido registrar el distrito 21 y consultar qué procedería ante esa situación. Ante tal situación, yo, que formé parte de la coordinación del registro de candidatos y candidatas, le solicité apoyo al área jurídica para dar respuesta a lo solicitado por el partido. Al partido en cuestión se le mencionó que por causa de la paridad de género, y al tener ellos registrados solo 25 distritos, 13 distritos encabezados por personas del género masculino y 12 del género femenino, tenían que descartar un distrito de hombre para cumplir con la paridad de género requerida por la ley. Por otra parte no omito mencionar que el representante del partido Movimiento Ciudadano ante la CEE, confirmó ese mismo día, en la sesión ante el pleno, que no habían registrado el distrito 21.

Días después el representante del partido Movimiento Ciudadano ante la CEE, acudió con el Secretario Ejecutivo de la Comisión Estatal Electoral para hacer de su conocimiento que por el caos operativo que habían sufrido no se percataron que sí contaban con el documento en donde se avalaba el registro del distrito 21. El Secretario Ejecutivo lo informó a la Dirección de Organización y Estadística Electoral. El documento se buscó por indicación del Lic. Ricardo Chavarría de la Garza, encargado del despacho de la citada dirección, a quien se informó que no existía tal documento y se pidió al partido acudieran a la CEE para mostrar el documento. El personal encargado del partido se presentó por la tarde en la oficina del Director de la DOYEE,

mostrando un documento con sello y firma de recibido de la CEE como original. Se me llamó a ser partícipe de la reunión, donde informé a mi Director que el documento que ellos tenían era una copia simple, ya que cuando entregábamos el documento de recepción de la solicitud para el registro de sus planillas, el documento tendría que llevar sello y firma original, además que jamás otorgamos un documento a ningún partido sin sello original.

Se me pidió que sellara el documento, a lo cual reiteré que sellaría una copia y no un original. Las personas del partido Movimiento Ciudadano afirmaron que era original. Entonces procedí hacer lo correspondiente para su registro y mencioné que fuera del conocimiento del Secretario Ejecutivo y del Consejo; mi Director lo informó y se determinó hacer una reunión con los Consejeros Electorales, personal involucrado en el registro de candidatos y candidatas, Secretario Ejecutivo, integrantes del área jurídica y personal del partido Movimiento Ciudadano. Se realizó un careo para ver las versiones de ambas partes y poder llegar al esclarecimiento de la verdad.

El ambiente vivido en esa sala de juntas estuvo lleno de tensión, discusiones, afirmaciones y mentiras. Se solicitó por parte de los Consejeros el apoyo de un perito para verificar si la firma del documento era auténtica o falsificada. Las personas del partido político declararon que el documento en cuestión no era original, que era copia; cuando anteriormente habían afirmado que era original. Primera mentira por parte del partido político. Igualmente comentaron que se les mencionó el día del cierre del registro que podían tomar una foto con su celular del documento a registrar y así lo hicieron, razón por la cual se trataba de una copia. Segunda mentira por parte de ellos, debido a que nunca se hizo esa afirmación por parte del personal de la CEE. La realidad es que esa última noche de registros el partido Movimiento Ciudadano solamente registró tres distritos y no cuatro distritos como alegaban.

Para un servidor, el darme cuenta que se ponía en duda la credibilidad de los registros y comprometía el trabajo de mis compañeros y el mío, me hizo ver que cuando se tiene la verdad y la seguridad de hacer bien las cosas nada malo ocurre y agradezco a los Consejeros Estatales, al Secretario Ejecutivo, a mi Director por la confianza brindada, por creer en nosotros y respaldarnos.

Tiempo después el partido Movimiento Ciudadano desistió del registro del distrito 21, confirmando implícitamente nuestro dicho.

Es por ello que conducirse con honestidad y contar con un registro pormenorizado de las actividades que se realizan es una cuestión clave para esta función electoral que nos ha tocado desempeñar. Al estar involucrados en la dinámica electoral, es de necesidad suprema el contar con el apoyo de los funcionarios de alto nivel de la Comisión, para que sobre la base de la confianza pueda desarrollarse la función electoral en forma exitosa.

Patricia Isabel Lobo Romo
Dirección de Capacitación Electoral

Civismo en la sangre

Durante toda mi vida me he considerado una persona muy cívica. Recuerdo, cuando era muy pequeña, lo mucho que me emocionaba que mi papá nos pidiera ponernos de pie y en posición de firmes al escuchar el himno nacional, aunque este estuviera por televisión o radio. Y todos los preparativos que llevábamos a cabo para asistir a los desfiles, cómo me cargaba y me subía en sus hombros para que pudiera ver a los soldados.

No había una cosa que deseara más que pertenecer a una escolta. Toda la primaria me faltó estatura y cuando al fin entré a secundaria, resulta que la escolta estaba comprendida por alumnas de tercero. Ya se imaginarán que durante dos años me estuve preparando para poder pertenecer a ella, y sí, lo logré. La primera vez que me puse mis guantes, mi quepí y escuché la banda de guerra... Fui la niña más feliz del mundo.

Me imagino que haber pertenecido a una familia que vivía los valores y los ponía en práctica hizo de mí una persona que ama sus símbolos patrios. Me gusta admirarlos, conocer sus historias, respetarlos y hacerlos respetar. Una de las cosas que más me gusta admirar camino a mi trabajo, es ver ondear la bandera del Obispado.

Pero a qué viene todo esto, pues a que cuando llegué a la adultez y pude obtener mi credencial para votar, siempre traté de involucrarme de una u otra manera en eso de las elecciones. Si bien no siempre era seleccionada como funcionaria de casilla, a veces hasta participaba como observadora por parte de un partido, en fin, lo que quería era servir de algo para que todo saliera bien.

En todos mis trabajos siempre he tenido la oportunidad de enseñar y eso me ha proporcionado la alegría de transmitir mi amor por ellos.

Y lo que son las cosas, al pasar de los años, ahora me toca trabajar realmente donde se organizan las elecciones. Estar en medio de todo y ser parte del todo. Este es mi primer año trabajando con ustedes y la verdad nunca me hubiera imaginado las experiencias tras bambalinas de unas elecciones.

Para empezar, me toca la fortuna de trabajar con un maravilloso equipo de personas que desde un principio me hicieron sentir como parte de un grupo, de una familia. Nunca me he sentido «la nueva» aunque sí lo sea.

Y para continuar con la buena fortuna, mis tareas diarias se involucran directamente con todo eso del correcto llenado de actas, de cómo explicarle a los funcionarios, a quién involucrar, qué tanto puedes hacer, cuánto debes saber, todo eso de estar al servicio de los demás, etcétera.

Empecé a trabajar en enero de este año y al inicio como que las cosas estaban muy en calma, aprendiendo todos los días un poco y tratando de ponerlo en práctica día con

día; pero... mientras más se acercaban las elecciones esto se fue convirtiendo poco a poco en un torbellino de emociones encontradas, la gente cambiaba de humor varias veces durante el día, y el INE tuvo mucho que ver en esos estados de humor, pues se implementó el modelo de casilla única en elecciones concurrentes y aunque para todos había cosas nuevas que aprender, ya tenían años de experiencia como base, no tenían que empezar de cero, más bien replantearse nuevas maneras de hacer las cosas. Y fue precisamente cuando me empecé a sentir la «nueva», cuando no podía intervenir tanto como hubiera deseado en todos y cada uno de los procesos para las elecciones. No sé si mi jefe pensaba que no podía, o si realmente no podía, pero la verdad es que me volví una especie de observadora. Aunque eso también tenía sus ventajas porque fui una especie de calma en medio de tanto y tanto acelerar por parte de mis compañeros.

El mero día de las elecciones pensé que iba seguir en ese estado de calma y observación, sin embargo, tuve la fortuna de estar en un lugar privilegiado, casi desde la barrera. Me pidieron que me cambiara de lugar y realmente me tocó estar en el ojo del huracán, en el centro la calma y alrededor las prisas.

Veía como todo el mundo iba y venía, corría, buscaba, encontraba, hablaba, callaba, observaba, dirigía y actuaba. Conocí y serví a muchas personas, desde candidatos, invitados, consejeros, directores, prensa, etcétera. Todos y cada uno de ellos me hicieron sentir especial y me trataron excelente. La verdad, creo que dentro de lo que cabe hice bien la parte que me correspondía.

La adrenalina que se vivió en esas horas fue maravillosa, el cansancio tardó tanto en llegar, parecía increíble que ya fuera tan tarde y uno aquí como si nada. Me recordó la sensación de no cansancio que dicen que se siente en Las Vegas. Pero esto era más emocionante, pues no se trataba de estar en un juego sino de lo que estaba en «juego», era el futuro próximo de nuestro Nuevo León, se iba a decidir quién estaría al frente.

Y para cerrar con broche de oro estas experiencias de actas, elecciones concurrentes, conteos y recuentos me tocó estar también el día que se presentó nuestro gobernador electo, el primer candidato independiente de la historia de nuestro estado que ganaba unas elecciones, a recoger su constancia de mayoría y vivir toda esa emoción que, para mí, culminó con un abrazo de su parte.

Podría contar más a detalle cada una de las cosas que aquí a grandes rasgos les relato, pero no podría hacerlo sin que se expusiera mi verdadera identidad, así que hoy por hoy...esta historia continuará.

Karla Fabiola Lozano Correa
Dirección de Capacitación Electoral

Así lo viví

Dicen que el desconocimiento de la ley no es motivo de su inaplicación, pero para mí fue muy válido ya que hasta que me invitaron nuevamente a ser parte del proceso electoral 2014-2015 dentro de la Comisión Estatal Electoral fue que me di por enterada. ¡Hoy las candidaturas independientes son una realidad legal! Estando en pleno mes de mayo, durante los simulacros, el ciudadano seguía teniendo las mismas dudas que yo en principio: «¿Puedo ser yo.... candidato independiente?, ¿quién va por mi municipio?, ¿qué derechos tienen ellos?, ¿puedo registrarme hoy?, ¿Elizondo ahora es candidato independiente también?».

Haber tenido la oportunidad de compartir los conocimientos adquiridos me deja con gran satisfacción de haber transmitido el importantísimo papel que jugó la ciudadanía en estas reformas que hoy permiten que un ciudadano común pueda acceder a un cargo de elección popular, siguiendo, claro, los lineamientos establecidos por la Comisión Estatal Electoral. Me llevo la capacidad de asombro que vi en sus miradas «Lo que se ha logrado en nuestro estado». Toda aquella incertidumbre, temor a lo desconocido y desconfianza que se sintió en cada uno de los simulacros de los que formé parte me permite reconocer que existe gran expectativa en las candidaturas independientes.

Seguirán siendo un suceso de trascendencia que envuelve a la ciudadanía sin lugar a dudas. Quién diría que el día ha llegado; los distintos escenarios de la participación ciudadana no nos fueron suficientes, buscamos más...

Miguel Ángel Luna Salinas
Unidad de Comunicación Social

07-06-15

La jornada del 7 de junio la esperaba desde el día en que entré a trabajar aquí. La noche anterior salimos de la Sala de Prensa pasada la medianoche afinando los últimos detalles técnicos para transmitir la siguiente mañana. Junto con el equipo de producción llegué a la Comisión minutos antes de las cinco de la mañana a prender los equipos que trabajarían sin parar desde las siete de la mañana y hasta que tuviéramos gobernador, alcaldes y diputados.

A las seis en punto pasamos a la toma de la fotografía oficial. Ahí estábamos las 500 personas responsables de que otros dos millones ejercieran su derecho a decidir. La fotografía duró un poco más de lo planeado, lo cual nos obligó a todos a correr a nuestros lugares de trabajo. A las siete en punto, y con tan solo 60 minutos para que empezaran a abrir las primeras casillas, estábamos ya en el aire con la sesión permanente del Consejo General. Se pronunciaban los discursos de apertura mientras los funcionarios de casilla comenzaban a salir de sus casas. La fiesta democrática estaba empezando.

Se declaró el primer receso y monitoreábamos a los medios de comunicación. La información comenzaba a fluir. Había reporte de algunas casillas física o técnicamente imposibilitadas para recibir a los votantes, y a la par, el esfuerzo para abrir lo más cercano a las ocho de la mañana, resolviendo cualquier incidencia con un despliegue técnico y humano para abarcar un estado de 64156 kilómetros cuadrados, 51 municipios y 26 distritos electorales.

Aprovechamos el receso para salir a tomarle el pulso al centro de la ciudad a las ocho y media. Una cantidad importante de ciudadanos había ya ejercido su derecho y solo bastaba con preguntar «¿Ya votó?» para que sonrieran y nos mostraran su dedo entintado. Inconscientemente sabemos el privilegio que tenemos cada tres años, decidir como sociedad el futuro de la misma. El siguiente par de horas fue relativamente tranquilo; los típicos rumores matinales que comienzan sonando a catástrofe y terminan con una simple anécdota.

Cerca del mediodía acompañamos al Dr. Mario Alberto Garza a que ejerciera su derecho al voto al sur de la ciudad de Monterrey. Había una fila de poco más de 60 personas y de inmediato nos acercamos a donde le tocaría depositar sus boletas. En los quince minutos que estuvimos esperando a que pasara el Consejero Presidente vimos a gente de todas las edades sufragando. Según los que llevan ya más procesos, hubo una constante que no les había tocado ver: muchos salían con las boletas abiertas o comentando su voto.

Regresamos a las instalaciones de la Comisión para continuar con nuestra labor y llegaban los primeros enviados a la región submetropolitana con una constante, casillas llenas. Casi a las dos de la tarde podíamos confirmar el cien por ciento de

las casillas abiertas, la gente votando y la clásica fila en el Colegio Naciones Unidas de Monterrey dándole la vuelta al recinto. De a uno fuimos saliendo a votar en los recesos; parecía que íbamos recién comenzando, pero pasábamos ya la décima hora de trabajo.

Me fui a votar a mi casilla, en el Colegio Neil Armstrong de San Nicolás. No había ya un alma haciendo fila, pues tradicionalmente todos votan temprano. Llegué y recibí las boletas locales y la federal, entré a nuestra mampara ante la risa de la Mesa Directiva de Casilla. «Ni modo que se metiera a la del INE», escuché de fondo, y era lógico que cualquiera pensara que iba a entrar a esa mampara y no a la federal, si llevaba mis cuatro pulseras «Yo ya voté, ¿y tú?», mi camiseta #EstuElección y el chaleco de prensa con el logo de la Comisión al pecho, pero más que un acto meditado fue como un reflejo. Al entrar y poner las boletas en la mesa caí en cuenta, esas eran las boletas que acompañé desde Formas Inteligentes, ese era el apodo que aprobaron en alguna de las sesiones extraordinarias en las que operé la cámara en alguno de los 16 debates que tocó realizar. Me tocó ser, junto con todo el personal de la Comisión, testigo de un pedazo de la historia del estado y no solo testigos, fuimos parte.

Antes de volver a la Comisión fui a saludar a unos que viven en mi casa y decían que eran mi familia, pero con lo poco que los había visto en los dos meses anteriores no podía confirmarlo. El apoyo de la familia es esencial en un proceso como este. Cuando me entrevistaron y me dijeron que todos los días y las horas eran hábiles no pensé que fuera tan en serio, pero pronto entiendes que más que una labor contractual hay un deber ciudadano implícito en esto, y ante la carga de trabajo tan intensa, la casa juega un papel fundamental.

Con las calles vacías, en menos de quince minutos ya estaba de vuelta en Madero 1420 con la energía renovada. Todos en el equipo estábamos ya listos y dispuestos para seguir hasta la última instancia. Nos dieron las seis de la tarde y las casillas empezaban a escutar, y tan pronto se acordó el receso corrimos a la Comisión Municipal de Monterrey a esperar el primer paquete para seguir su proceso en el SIPRE. Llegó casi a las ocho y corrimos con él desde la recepción hasta la digitalización. Ese proceso se iba a repetir más de 6000 veces durante lo que serían seguramente más de 12 horas.

Los datos comenzaban a correr lento. Hoy en día queremos la información al segundo y cuesta entender que a veces lo mejor es que las cosas no sean así. Las encuestas auguraban un cambio y la gente quería confirmarlo de inmediato. Empezó la espera y el receso se acordó hasta las once de la noche; las caras comenzaban a verse largas, los pasos pesados, las camisas se desfajaban y el glamur se dejaba atrás. Pasadas las 22:30 horas la tendencia era irreversible. Nuevo León había decidido ya, y aunque todos en el edificio éramos conscientes de la tendencia, había que esperar a que fuera matemáticamente irreversible; después de tantos meses de trabajo un par de horas más no sonaban tan mal.

A las dos de la mañana se anunció el último cómputo del SIPRE en la jornada, ante los pocos medios que quedaban y sin ninguna transmisión comercial en el aire; después de todo ellos ya tenían su primera plana. Hay que entender que ese pronunciamiento

no fue para las cámaras; lo que hacemos aquí no es para ganarnos unos centímetros en columnas de opinión ni gráficas en portales internacionales, lo que se hace aquí es para construir una sociedad incluyente, democrática y participativa, con todos los efectos que esta conlleva. Se dijeron los números, no para comunicar una cifra, sino para notificar el deber cumplido.

A ese día le siguió el voto por voto de la elección en el ayuntamiento de Juárez, el cómputo en Guadalupe y en la sala de sesiones. Después de más de 120 horas al aire con CEE puedo decir que en ningún lado he aprendido más que aquí. Entender la labor de este órgano, del que uno como ciudadano no tiene ni idea, entender que detrás de imprimir una boleta hay un proceso enorme y ese es solo un elemento de toda la maquinaria que debe echarse a andar cada tres años para ejercer nuestro derecho. Es para mí un orgullo ser parte de la Comisión Estatal Electoral y espero ser parte por muchos procesos más.

Mariana Gissele Luna Torres
Dirección de Capacitación Electoral

Juárez sin tamales

No pasaron muchos días después del día de la elección, cuando por fin me tocó salir del edificio. El destino aquel 10 de junio era la Comisión Municipal Electoral de Juárez. Antes de seguir, deben saber que mi comida favorita son los tamales, y al ir a Juárez no podía dejar de pensar en que quizá cenaría tamales.

Salimos poco después de las seis de la mañana, iba con toda la energía y llena de emoción por estar dentro de los equipos de recuento.

Llegamos a la CME alrededor de las 7:00 horas, el ambiente era muy tenso, tanto que para llegar tuvimos que atravesar un grupo de gente alborotada y los controles de Fuerza Civil. Me puse nerviosa porque no sabía bien qué esperar del día, y comencé a releer el lineamiento una y otra vez. Mis funciones como auxiliar de control eran claras: coordinar la entrada y salida de paquetes de un grupo de trabajo y apoyar a la consejera responsable del grupo de trabajo.

Antes de que iniciara el recuento tuve tiempo para platicar con varias compañeras y compañeros de la CEE que nunca antes había siquiera visto, y también con compañeras de la CME que solo conocía por teléfono. Me di cuenta que a pesar de trabajar en el mismo lugar nuestras tareas cotidianas eran muy diferentes, pero al mismo tiempo muy relacionadas.

Por fin anunciaron que el recuento daría inicio. El grupo de trabajo en que yo estaba iba a contar los votos dentro de un cuarto de 40 metros cuadrados. Se instalaron seis puntos de recuento, por lo que dentro de ese cuarto había más de 20 compañeros del INE y la CEE, y más de 70 representantes de partidos. El calor era insoportable. Los primeros paquetes se contaron lentos, después con la práctica la velocidad fue aumentando y el calor también.

Después de seis horas, la mitad del grupo de trabajo nos movimos a otro cuarto. Yo sentía que la temperatura había bajado 30 grados, eso me llenó de energía. El ambiente tenso se transformó a uno más cordial; yo agradecía el clima y la tranquilidad de escuchar solo la mitad de los reclamos de los representantes de partido.

Los paquetes seguían llegando. Sin ventanas en la habitación, no podía ver qué estaba pasando afuera, pero era evidente que el día estaba por concluir. Solo faltaba uno de los tres puntos de recuento de mi grupo por terminar.

Cuando mi grupo terminó de contar los paquetes asignados, salí a observar el ambiente afuera de la CME. Había aproximadamente 50 policías de Fuerza Civil y varias docenas de vecinos esperando ansiosos los resultados del recuento. Se escuchan rumores que a una cuadra lanzaban piedras y amenazaban con quemar carros. Desde donde estaba no se veía nada, porque las calles alrededor de la CME no cuentan con

alumbrado público. Después de estar afuera unos minutos, decidí que era más seguro permanecer adentro de la CME.

El recuento en los grupos de trabajo terminó y volví a la CEE. Ya era de madrugada, dormí unas horas en casa y regresé a cumplir mi jornada laboral.

Haber estado presente en un recuento total fue una experiencia muy gratificante y hasta me tocó aparecer en una foto de una nota periodística. Esa nota resumía los resultados de aquel día, pero solo los que estuvimos ahí sabemos todo el trabajo que involucró lograrlos.

Por cierto, para no dejarlos con la duda, cené pollo de KFC, jaja. Triste.

Oneyda Janett Macías Ruiz
Dirección de Organización y Estadística Electoral

Mi experiencia en las elecciones más importantes de la historia

El político se convierte en estadística, cuando empieza a pensar en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones.

Winston Churchill

Mi experiencia en este proceso electoral fue muy enriquecedora ya que, ajena a todo esto, pude constatar la legalidad de todo un proceso que requiere mucha entrega y compromiso como son las elecciones. Puedo decir que historias vividas en el proceso electoral 2015 son infinidad, desde lo nuevo que fue la candidatura de un independiente como gobernador, hasta el hecho de saber cómo la tecnología ha revolucionado el pensamiento de la gente, que ahora la información está al alcance de todos y que detrás de una elección hay miles de esfuerzos para ejercer la democracia en el país.

La calidad nunca es accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia y así sucedió en las elecciones del 2015.

Lo que aprendes durante un proceso electoral es más de lo que una materia de la universidad puede darte, desde lo más básico hasta los debates, la impugnación de algunos municipios y el hecho de saber cuánta legalidad y transparencia debe de haber en una elección para que se ejerzan los derechos del ciudadano.

Aprendí mucho de cada uno de mis compañeros, como el entusiasmo en las noches de desvelo nunca se hizo notar, pues todos sumábamos esfuerzos para que todo saliera a la perfección.

El hecho de saber que cada persona que estaba a un lado tuyo era diferente, tenía otra ideología política y que todos estaban unidos en un solo lugar con el fin que se ejerciera la democracia en el país era algo inigualable.

Se llegó el día de la elección: 7 de junio de 2015. Toda la Comisión empezó sus labores muy temprano con el fin que ese día todo saliera como lo esperábamos y así fue. Pasaron las horas y el cansancio nunca fue obstáculo para que en conjunto hiciéramos un proceso lleno de esfuerzo y calidad.

Mi experiencia en este proceso electoral es que ahora sé qué hay detrás de ese papel al que tú le llamas boleta para votar, que detrás de un voto hay muchas actividades y movimientos para que esas boletas lleguen a cada una de las casillas y que en esta elección lo que le vino a dar el giro a las elecciones fueron los jóvenes.

Tengo hoy en día la firme convicción de que si concientizamos a nuestros niños y jóvenes sobre su voto, les mostramos que hay detrás de toda una elección, tantas cosas inimaginables, ellos sabrían y tendrían la conciencia de que su voto es lo que el día de mañana va a cambiar a un país; un voto informado y analizado.

Hacer ejercer el derecho a la democracia, y ver todo lo que hay detrás de una elección, es la enseñanza más grande que me llevo en este proceso 2015.

Alberto Guadalupe Martínez Lozano
Dirección de Capacitación Electoral

Una experiencia diferente

Desde 1997 he participado directamente en el proceso electoral; en el 97 como presidente de una Mesa Auxiliar de Cómputo en Escobedo y, a partir del año 2000, formando parte del personal operativo de la Dirección de Capacitación con carácter de eventual. Cada elección ha sido diferente, sin embargo, el 7 de junio de 2015 fue excepcionalmente diferente a las demás; en primera instancia debido a la reforma electoral y el cambio de la forma de recepción de la votación a casilla única y, no menos importante, que la capacitación en esta elección sería a cargo del INE. De tal suerte, para el proceso electoral 2015 no se contaría con el ejército de personal operativo (alrededor de 1500 personas) que se contrataban para hacer la función de buscar y capacitar a los ciudadanos que participarían como funcionarios de Mesas Directiva de Casilla.

De esta manera se redujo el personal de la Dirección de Capacitación Electoral (DCE) a ocho coordinadores de capacitación y educación cívica, quienes serían los encargados de dar seguimiento a la capacitación, y el resto del personal de la DCE los apoyaríamos (como fue mi caso), se nos dijo que estaríamos presentes desde el inicio de capacitación al personal del INE, supervisores electorales (SE) y capacitadores asistentes electorales (CAE), lo cual tuvo alguna relevancia, pues interactuamos, nos conocimos y, a la vez, nos enteramos de que mucho de ese personal era el que había participado en los procesos anteriores en la CEE. Esta vez se cambiarían la camiseta y se pondrían la del INE. Sin duda alguna esta etapa fue de confusión para el área de capacitación, pues no se sabía a ciencia cierta, cuál sería nuestra función dentro del proceso electoral.

Poco a poco nos fuimos metiendo en el rol del INE, empezamos a participar en la capacitación a los CAE, donde nuestra función sería hablar sobre las elecciones locales, incrementar el conocimiento sobre sus particularidades, debido a que el INE basaba sus cursos en la elección federal. Esta etapa fue fundamental en nuestro trabajo, por una parte el personal operativo nos tomó confianza, puso a prueba nuestro conocimiento acerca de la elección local y, por otra, los vocales del INE, quienes en un principio estaban celosos de nuestro trabajo, entendieron que se podían apoyar en nosotros para mejorar e incrementar la capacitación a los CAE.

A un servidor le tocó estar en el primer distrito federal, el cual comprende los municipios de San Pedro (distrito 18 local) y Santa Catarina (distrito 19 local). Fui muy bien recibido tanto por los vocales, los consejeros y no se diga por el personal técnico del distrito. La vocal de capacitación es una licenciada en derecho, de Delicias Chihuahua, quien ganó la convocatoria del INE, y desde el 2012 está en ese distrito; por lo que para ella era la segunda elección, lo que la hacía sentir muy segura. Alguna vez me comentó que el vocal ejecutivo le había dado el voto de confianza, diciéndole: «Si ya pudiste con la grande, que es la elección de presidente, senadores

y diputados federales, lo que sigue ya está papita». Tal vez no estaba tomando en cuenta que la elección sería con casilla única.

En el primer distrito, el vocal de registro es ingeniero agrónomo, es decir, colega mío, y egresado de la misma escuela; aunque no nos conocíamos, coincidimos en muchas anécdotas y circunstancias, aunado a que una de consejeras del mismo distrito había sido coordinadora de capacitación en la CEE en 2009, en el municipio de San Pedro, y en ese proceso me tocó ser su jefe, como supervisor de zona. En consecuencia, se rompieron los tabúes en boga de que la gente del INE no nos quería o nos veía como intrusos y en lo particular me hizo sentir muy bien.

La vocal de capacitación se dio cuenta de yo solo iba a sumar, había buenas referencias hacia mi persona de la consejera, por lo cual se me fue tomando más en cuenta, a esto le podemos sumar que buena parte de los CAE habían trabajado en la CEE en procesos anteriores y también me conocían; aunque ellos, todo el proceso se la pasaron quejándose y comparando las condiciones de trabajo del INE vs. CEE. En este sentido tratamos de conciliar dicha circunstancia, pues era importante mantener un buen ambiente de trabajo.

Asistimos a varios simulacros, con mucha participación de ciudadanos y entusiasmo de los CAE y SE, la instrucción hacia nosotros era que no tuviéramos una participación directa, que si veíamos algún error al bajar la información, los apartáramos y se los haciéramos saber. En mi caso siempre me presentaron como funcionario de la CEE y me pedían que aclarara las cuestiones acerca de la elección local. En una ocasión estando en un simulacro en Santa Catarina, en la secundaria Mártires de Cananea, asistió una de las consejeras de la Junta Local del INE, agradeció a los ciudadanos su presencia y participación en el evento y a la vez, por separado, a los CAE y SE, dándoles el discurso que ella estaba en desacuerdo por el salario que se les había otorgado y que ya lo había peleado hasta en México, a lo que una CAE respondió: «Ya no importa tanto el sueldo, sería mejor que nos pagaran a tiempo y la quincena que nos deben». La consejera respondió que ya había hablado con el vocal ejecutivo del distrito para que le diera una lista de las personas que están en tan precaria situación.

El día de la jornada electoral se nos citó a las 5:30 a.m., para tomarnos la foto tradicional del personal de la CEE, como años anteriores, posteriormente se nos asignaron nuestras funciones; como era de esperarse a mí se me asignó el distrito 1, de Santa Catarina, me trasladé de inmediato y empezó la sesión. Nuestra función a esa hora sería la de informar al Jefe de Capacitación de todos incidentes que ocurrieran durante la instalación y apertura de las casillas. El INE tendría su sistema de información de la jornada electoral (SIJE), en general, lo trascendente fue la tardanza en la instalación de las casillas y que redundó en que muy tarde iniciase la recepción de la votación. En el distrito 1 había una persona de la Secretaría de Gobernación, quien de alguna forma tenía la información de lo que estaba sucediendo en las casillas antes que el SIJE, así que yo me apoyaba en él. Podría decirse que la jornada electoral pasó sin incidentes mayores.

Después del cierre de las casillas, ya en la recepción de los paquetes en el distrito comenzó la confusión, pues muchos de los funcionarios llegaban con los paquetes

de la elección local al distrito. En un principio, temprano, se les decía que los paquetes de la elección local deberían de dejarlos en la Comisión Municipal Electoral (CME), lo cual no hicieron. Esta situación se fue agravando, por lo cual nos vimos en la necesidad de acompañarlos en nuestro vehículo con los paquetes, hasta que finalmente, ya molestos los funcionarios nos dejaban ahí los paquetes y nosotros mismos los llevábamos a la CME. Una anécdota interesante fue el caso de los paquetes electorales de la casilla básica de la sección 2051, donde los funcionarios estaban tan molestos que dejaron los paquetes en la misma casilla y se fueron, por lo que un técnico electoral del INE fue por ellos en la camioneta. Esto aconteció a medianoche, después de todo el caos en la recepción y alrededor de las 2:30 a.m. me informó la CME de Santa Catarina que faltaba un paquete, buscamos en los paquetes blancos y no estaba, fuimos el ingeniero y yo a la casilla, y no había nadie. Posteriormente un SE le recordó al técnico electoral del INE que era la casilla a la que habían ido por los paquetes, y el técnico recordó que, en efecto, los paquetes estaban en la camioneta y fue el último paquete en llegar a la CME a las 3:34 a.m. del día 8 de junio de 2015.

Rolando Montoya Barrios
Dirección de Capacitación Electoral

La gran familia electoral

El inicio de esta gran aventura que fueron las elecciones 2014-2015 empieza con una entrevista con una consejera. Esto fue para mí un aviso de que esta experiencia no sería lo mismo que hace tres años, ahora de entrada tendría la oportunidad de conversar con una consejera electoral y platicar de forma personal los motivos por los que quería ser parte de este proceso. Fue grato el conocer el famoso cuarto piso y medio y percibir la disposición que ya se vivía en la institución. Platicamos de la nueva dinámica de la CEE, de qué se esperaba de mí; yo comenté de mi experiencia en procesos pasados y amablemente la consejera comenta: «Sí es buena la experiencia pero habría que adaptarse a lo nuevo». Recordé una frase de Alvin Toffler: «Los analfabetas del siglo XXI, no serán aquellos que no sepan leer y escribir....sino aquellos que no puedan aprender, desaprender y aprender».

Ya dentro de la institución y documentándome sobre las nuevas reglas con las cuales participaremos, no me quedaba del todo claro qué íbamos a hacer sin lo que estaba acostumbrado. Me refiero a los equipos de CAE, supervisores, centros de capacitación, ¿dónde quedaríamos?

Desde el principio y hasta el día de las elecciones lo que más hacía ruido era la relación con nuestros «primos hermanos» del INE. Estar a la expectativa de los acuerdos, la diferencia de la dinámica en procesos pasados creaba un ambiente de expectativa interesante en donde se nos hacía apremiante todo. Un día comenté con un compañero, ya con mayor experiencia, sobre su punto de vista sobre la relación del INE y la CEE, y me responde: «¿Tú cómo la llevas con tu suegra?».

En respuesta después de un silencio para meditar si escuché bien o simplemente era broma alcancé a decir un simple y tibio «Bien». Pues comenta: «Igual es la relación con el INE».

Durante el proceso tuvimos la grata experiencia de trabajar conjuntamente con personal del INE y nuestra sorpresa fue atestiguar que igual que nosotros ellos también tenían un gran número de dudas y esperaban que nosotros, con la experiencia en comicios locales, les diéramos las respuestas. Todo se dio en un clima de iguales, vieron en nosotros unos aliados con los cuales podían contar y confiar; nosotros trabajamos para demostrar nuestra plena disponibilidad.

Paralelamente en la CEE, entre más pasaba el tiempo más fuerte se hacían los lazos de compañerismo, gracias a una serie de actividades que nos ayudó a interactuar con personas de otros departamentos que tiempo después resultaron de gran ayuda para las tareas que vendrían pasadas las elecciones (y no serían pocas).

En mi departamento, dentro de las varias actividades que se realizaron fue la de dar capacitación a partidos y candidaturas independientes, referente al proceso electoral. Nos preparamos con leyes y acuerdos para dar un buen servicio, pues pensamos que entre mejor estén capacitados los actores del proceso, mejores resultados tendríamos el día de la elección. Pues hubo de todo y sobre todo pasión, no faltaron los militantes que no dejaban pasar la oportunidad para quejarse de las reglas de los topes de campaña y otros temas que aclaramos dentro de lo posible. Recuerdo bien una capacitación respecto al proceso electoral a candidatos de un partido político. Empezamos bien, la información fluía adecuadamente, aclaramos dudas, pero cuando expusimos el tema de la figura de candidatos independientes, el «titular» del partido en cuestión se acerca y nos comenta en voz baja: «Córtale con este tema, no se nos vayan a ir de independientes».

En especial un evento que recuerdo gratamente y me gusta compartir es la invitación de un candidato a dar una capacitación a un grupo de alrededor de 20 miembros que querían ser representantes ante la mesa de casilla. La primera vez que fuimos no fueron más de 10 las personas a las que dimos el curso; todo estuvo bien, las personas participaron y aclaramos las dudas. Al día siguiente teníamos otra capacitación con el mismo candidato a un número igual de personas. Regresamos al siguiente día, nos dirigimos al mismo espacio donde impartimos el día anterior el curso y no había gente; preguntamos y nos indicaron que nos esperaban en otra área, que resultó ser una nave abierta con más de 300 personas sin micrófono, sin clima, pero con muy buena disponibilidad de atender la capacitación. Terminé sin voz, pero satisfecho. Fue un aviso de lo que fueron las elecciones: un ambiente político electoral cargado de desconfianza pero una ciudadanía y los principales actores políticos confiados en el árbitro por su experiencia y su capacidad.

Así un sinnúmero de experiencias nos pasaron a mis compañeros y a mí, hasta el día D, el día de las elecciones. Como una boda nos preparamos mucho para un solo evento y ese día reflejaría todo nuestro trabajo. Desde temprano estuvimos en las juntas distritales del INE, y ese día en especial sentí la responsabilidad de representar a la CEE en tierras del INE. Corrió la adrenalina desde la instalación de las casillas, pasando por las sustituciones de funcionarios que no asistieron, hasta cierre de las casillas, escrutinio y cómputo, y la cereza del pastel, la remisión de los paquetes electorales. Muchas cosas se pueden contar de este momento, como por ejemplo, muchos funcionarios de casilla no sé si por ignorancia o hartazgo dejaron los paquetes nuestros en el INE; esto llevó a ponernos en contacto con las CME para empezar a reportar y solucionar los incidentes.

Alrededor de las 2 a.m. se entregaron todos los paquetes, bueno, casi todos; solo uno faltaba y los vocales estaban preocupados porque el CAE asignado no se reportaba y el presidente de casilla juraba y perjuraba que ya había entregado el paquete. Consejeros y vocales estaban desesperados y preocupados; les comenté que en la CME podía ser que estuviera porque el paquete de material blanco de nosotros es parecido al de ellos y cabe la posibilidad que esté en el cerro de cajas de la CME. Se lanzaron en tropel todos y la sorpresa fue que lo encontraron debidamente camuflado en los

cientos de paquetes blancos que tenían apilados en una bodega. Ese momento fue la síntesis del trabajo de hombro con hombro que realizamos las dos instituciones.

Fueron muchas y muy ricas las experiencias de este proceso que me dejaron huella desde la incertidumbre de los cambios en materia electoral, hasta las jornadas maratónicas del día de los recuentos totales y parciales que vivimos. Sin lugar a duda toda la CEE actuó en todo momento de forma profesional, pero sobre todo humanamente. Dando, entre lo que cabe, buena cara a los representantes de partido inconformes. Puedo presumir que hice buenos amigos, no solo compañeros, y fui testigo de que en la CEE los principios que pregonamos sí se cumplen. Gracias a todas y todos por dejarme esta gran experiencia de vida que fue este proceso electoral local 2014-2015.

Angélica Nalleli Morales Ahumada
Unidad de Comunicación Social

Crónica de un proceso electoral no anunciado

Era agosto de 2014, hace exactamente un año estaban contactándome de parte de la CEENL. Querían entrevistarme, para el puesto de *community manager*. Me sorprendí, pues yo estaba en un trabajo estable, nunca pensé en cambiarme, pero acudí a la entrevista. Al final, me comentaron que «ellos me llamaban». No lo hicieron y pasaron algunos meses. Llegó enero de 2015 y con él, mi cumpleaños. Uno de los mejores cumpleaños que he tenido, pues nunca me habían festejado tanto mis compañeros. Entonces, en medio del pastel y la pizza, un amigo me dijo que la propuesta de entrar a CEENL seguía en pie. Necesitaban una respuesta de mi parte, pues la campaña ya había comenzado. Me pareció un reto interesante, sobre todo porque no cualquier persona puede decir que manejó la campaña de la institución en el momento crucial (políticamente hablando) en el que nos encontrábamos. Los jóvenes son el 40% del padrón electoral, y uno de los principales medios para comunicarse para ellos, es el Internet. Así que, después de analizarlo, tomé la decisión. Quiero hacer la diferencia. Quiero que los jóvenes se sientan escuchados.

Acepté vía correo electrónico, pero el proceso fue tardado. Había mucho trabajo por hacer, y mis primeros días no tuve acceso a una computadora, ya que en esa misma semana, habían entrado más compañeros nuevos. Sin Internet, sentí que no podía hacer demasiado. Me puse a leer todo lo que encontré, desde la Ley Electoral, hasta unos ensayos. Siendo honesta, no me sentía lo suficientemente preparada. El tema político (en esos días) era un poco lejano, aunque anteriormente había trabajado en campañas para dos candidatos del estado de Tamaulipas. Entonces, me presentaron la campaña, «Atrévete», y el *hashtag* #EsTuElección2015. A partir de ahí, yo debía aplicar la comunicación en los canales oficiales de la CEENL en medios digitales. Me encontré con una comunidad que estaba totalmente ofendida, fastidiada, lastimada y sobre todo apática ante los mensajes políticos que se les pudieran enviar. La comunidad estaba conformada por personas con alguna afiliación partidista, cerca de 10 mil seguidores en Facebook. El panorama era más desolador de lo que me esperaba. No solo no teníamos la atención de nuestro público objetivo, sino que nos odiaban, no querían escucharnos. Los comentarios eran únicamente ofensivos, y no era posible hacer cambiarlos de opinión simplemente con un video y una canción. Necesitábamos hablar con cada uno, que se expresaran, y que se sintieran escuchados. Los primeros días de campaña fueron muy difíciles, pues no teníamos la respuesta esperada. Entonces, las campañas de los candidatos estaban más fuertes que nunca. Yo sabía que cada candidato y candidata contaban con un gran equipo (hablo de número de personas y presupuesto), solamente para redes sociales. Sabían la importancia que tenía para su imagen, y su impacto en la gente. Entonces, llegó la primera crisis. Jaime Rodríguez dijo a sus seguidores que

enviaran mensajes a nuestras redes, diciéndonos que sí habían «firmado», y querían que se respetara su decisión para que fuera candidato independiente.

Esto sucedió después de la impugnación presentada ante el Tribunal Estatal Electoral para cotejar los respaldos ciudadanos. Fueron dos largos días, en los cuales recibimos un promedio de más de 2 mil mensajes vía *inbox*. «Son una bola de corruptos vendidos que no hacen valer nuestro derechos como ciudadanos». Tenemos que contestar rápido, y a todos. Aún no terminaba de contestar uno, cuando ya habían llegado cinco mensajes más. Así fue durante todo el día. Dimos atención a todas las dudas que surgieron de manera personalizada. Cambiamos la percepción de la institución en un 90% de los casos. Recibimos un incremento de cerca de los 1500 nuevos fans en dos días. Todo gracias a esa impugnación. Aquí me di cuenta que lo peor estaba por venir. Una sola persona no puede con todo esto, pero tenía que hacerlo, ese era el reto, y desde el principio lo supe.

Aun así sentía que el panorama no mejoraba, teniendo en cuenta el universo de usuarios de redes sociales que hay el estado de Nuevo León, estábamos llegando a muy pocos. Entonces se presentó otro reto nuevo para mí. Prepararme para cubrir los debates. Teniendo en cuenta que los medios se adelantaban y publicaban la información antes que nuestros canales oficiales, era muy difícil. Ellos tienen años de experiencia. En muchos momentos me sentía mal de no poder hacer más, pero había cosas que no estaban en mis manos, nuestra área estaba bajo mucha presión, y sabía que los diseñadores estaban muy ocupados. Así que hice algunas cosas por mi cuenta. Y funcionaron, pero sé que no soy muy buena para el diseño. Empezamos a convocar a la gente a que nos enviaran sus preguntas para los debates. A la gente no le gusta leer, y el esfuerzo que requiere pensar, es mucho para el beneficio que tienes (la gente ve los debates como una pelea de palabras entre los candidatos), los políticos se han encargado de que la gente no vea con suficiente seriedad los debates, ya que los argumentos (y a veces comentarios sin sentido) vuelven a la gente más incrédula.

No hubo respuesta suficiente, nos hacían falta preguntas, y los maestros que se encargaron de organizar y categorizar las preguntas tuvieron un trabajo duro. Durante el debate de candidatos y candidata a la gubernatura, yo sabía que tenía que aprovechar la ola de comentarios que surgirían en Twitter. Los eventos en vivo tienen mucha cobertura por ese medio. Y así fue, el *hashtag* #DebateNL fue *trending topic* nacional durante cinco horas llegando a 36,8k *tweets* sobre esa tendencia. Logramos posicionar algunos *tweets*, pero aun así no teníamos la fuerza suficiente para generar un movimiento de comentarios. La gente nos veía y nos ignoraba.

Después de los debates me contactaron desde Twitter México. Estaban a punto de abrir sus oficinas en el D.F. (¡vaya que se tardaron algunos años!). Me contactó Santiago Kuribeña, para ponerse a la orden en cualquier cosa que necesitáramos. Hablé con él por teléfono, le comenté sobre nuestra campaña, y que necesitaba ayuda para verificar la cuenta (esto es para que aparezca una palomita azul en el perfil, significa que la cuenta es oficial). Santiago me dijo que había tenido contacto con varias asociaciones entre las que están «¿Cómo vamos NL». Para ellos es muy importante este tipo de cuentas, ya que entre más gente comente sobre temas de

relevancia, ellos ganan dinero. Entonces Santiago me preguntó: «¿Cuántas personas están en tu equipo de redes sociales?». Le dije: «Solamente soy yo». Después de tres segundos me dijo muy serio: «Necesitas apoyo». Yo ya sabía eso, pero no estaba dentro de la posibilidad inmediata. A la par de estar manejando las redes sociales, surgieron cosas como el apoyo al área jurídica, con la investigación de pruebas de denuncias que debía verificar. Esto tomaba un poco de tiempo, pero era importante, ya que es un deber del área de Comunicación Social. Seguí estando en contacto con Santiago de Twitter; me recomendó hacer una sesión de preguntas y respuestas con el Consejero Presidente. Me dio varios ejemplos de personalidades de la política que lo habían hecho recientemente y el resultado que habían tenido. Esta idea se me había ocurrido antes, ya que vi a una consejera de otro OPLE hacerlo. Había mandado un correo a la asistente de una de las consejeras, pero no tuve respuesta.

Con la recomendación de Santiago, tenía más cartas para presentar la idea. Lo envié por correo pero, hasta dos días antes de la elección pudimos llevarlo a cabo. No tuvimos el resultado esperado, ya que no se dio la difusión suficiente. Los días anteriores a la elección yo estaba muy confundida y nerviosa, quería prepararme lo mejor posible, sabía la cantidad de mensajes que llegarían, y yo sola no podría con todo eso. En el plan de organización estaban dos personas contempladas para apoyo en redes sociales. Necesitaba conocerlas, y más que nada capacitarlas. Cualquier mensaje emitido desde nuestras redes puede ser bueno, o acabar con nuestra reputación solo con un clic. Armé un formato de preguntas frecuentes con ayuda de una compañera. Formato que utilizaríamos para la atención vía telefónica y vía redes sociales. La tensión que tenía era tal que todos me preguntaban si estaba enojada. En parte sí, porque sabía el potencial que había el día de la elección. Las personas que me asignaron las conocí un día antes de la elección. Nunca habían manejado una página de Facebook. Si algo salía mal, era mi responsabilidad. No solamente eso, era la imagen de la CEENL y con los medios observando cada paso que damos, no era para menos sentirme tensa. La mañana fue caótica. Miles de denuncias empezaron a llegar por Twitter y Facebook, tratamos de darle solución a las más graves.

La mayoría eran denuncias sobre casillas que no habían abierto aún. Estamos hablando de que las filas a las 8 a.m. eran de más de una cuadra. La gente no encontraba su casilla, por las nuevas secciones creadas. A todos esos comentarios teníamos que darles respuesta, eran las 9 a.m. y con tres personas era humanamente imposible. Un problema más surgió, el lugar que nos asignaron no era el ideal, estábamos al lado de las personas que estaban contestando las líneas telefónicas y el estrés subía ya que había demasiado ruido, además del monitoreo de medios. Yo tenía que hacer mi propio monitoreo digital, aparte de publicar lo que estaba aconteciendo en ese momento. Mientras las horas avanzaban, sentía cómo todo me iba rebasando. Teníamos un tiempo de respuesta de tres o cuatro horas. Eso era malísimo. ¿Cómo darle solución a todas esas denuncias? Al final, logramos dar salida a las más graves.

Entonces, empezamos a recibir fotos de gente con el pulgar entintado con nuestro *hashtag*. ¡También en Facebook todos estaban compartiendo sus fotos!

Tratamos de darle *retweet* a todas las fotos que nos llegaban por Twitter. En Instagram, logramos compartir algunas. ¡Eran miles! La gente salió a exigir su derecho a votar, no solamente denunció todo lo malo, sino que también compartió con sus amigos que es un ciudadano responsable.

Hay mucho que mejorar para el próximo proceso electoral, y más vale prepararnos desde ahora. Entender lo que piensan y sienten los ciudadanos, escucharlos, y darles algo más. El reto es descubrir qué es.

Verónica Nuncio Sánchez
Dirección de Capacitación Electoral

Los paquetes logran llegar a su destino

Este proceso electoral fue toda una odisea de inicio, y como cosa de burla, me enfrenté al hecho de desaprender lo aprendido. Tantos años que me ha costado adquirir la experiencia para que esta fuera un valor agregado en las entrevistas de trabajo y ahora resulta que se convirtió en un pequeño lastre al momento de adaptarme a los cambios.

Al estar tan acostumbrada a llevar la batuta durante las capacitaciones en los procesos electorales locales, en esta ocasión, donde el INE me marcó cuándo, cuánto y dónde participar, les juro que hubo momentos que no solo me mordía la lengua para no hacerlo, sino que hasta me sentía con ganas de estirarme el cabello de desesperación cuando escuchaba que la información que se estaba proporcionando era errónea y no me dejaban hablar, es más, si lo hacía tenía que hacerlo al expositor y de manera aparte, porque según ellos si yo exponía solo los confundía.

Realmente recibir instrucciones de una institución para la cual no trabajaba al principio fue muy difícil y a veces un poco molesto.

Lo primero que me hizo sentir incómoda fue que los compañeros del proceso federal nos veían como los «fresas», y estuvieron en un constante: «Tú a mí no me vas a enseñar nada». Realmente trabajar bajo esa presión fue desgastante y por más que una llegara con el espíritu de servicio a flor de piel y con las típicas frases de: «¡Estoy aquí para ayudarlos!», «¡vengo aquí para servirles!», nunca dieron su brazo a torcer, nunca nos pudimos amalgamar. Era como si ellos no quisieran reconocer que la información que yo manejaba al cien, la local, ellos no la dominaban y por lo tanto necesitaban de mí.

Sin embargo también hubo personas que me dieron la libertad de manejar ciertas cosas y a mi manera, lo cual agradezco.

El día de la gran fiesta fue una adrenalina tremenda, levántate mucho más temprano, dirígete a tu área asignada y... esperar... ¡Qué desesperación! 7:30...8:30...2:30...4:30... y al fin dieron las seis de la tarde, entonces se cerró la votación en todas las casillas... Incertidumbre total... ¿A qué hora llegará el primer paquete?, ¿a qué junta distrital?, ¿en qué condiciones?, ¿estará bien armado? Y entonces, a las 8:22 p.m. llega el primer paquete... ¡Sorpresa!, acta ilegible, no se pudo capturar, ¡Noooooo!... Ok, tranquilos, no pasa nada, tranquilos, esperemos los demás.

Y así comenzó la historia de los paquetes: con actas ilegibles, sin actas, paquetes blancos de la elección local con papelería de la federal, pero eso sí, bien protegidos, sellados con cinta federal para que las actas no se fueran a traspapelar.

Desde la entrada a la Junta Distrital se veían llegar a los funcionarios con los carritos del supermercado y dentro de ellos los paquetes electorales por aquí y por allá; parecía una venta de remate de paquetes electorales. Por todas partes se veía verde, morado, naranja, blanco. Y por allá vienen los *pívilas*, sí, funcionarios con sus cajas de mamparas cargadas a las espaldas para entregarlas a la CME, increíble la GRAN disposición de los funcionarios para hacer bien su trabajo hasta el final.

Pero eso no es todo compañeros, también hubo casos extremos en donde se vio llegar a los CAE del INE con ocho, 10 o hasta 12 paquetes de sus casillas, que por ser ya muy tarde sus funcionarios los habían abandonado (Buu, buu, buu). Pero ellos con su gran compromiso los rescataban. ¡Bravo por ellos! Como diría el Chapulín Colorado: «No contaban con su astucia».

A las 12:00 a.m., ya 8 de junio, llegó un CAE a la Junta Distrital con todos los paquetes electorales de sus casillas y comentó: «Me hicieron *bullying* en mis casillas, los funcionarios me agarraron a pamba loca porque no les pareció lo que les pagaron por quedarse hasta tan tarde, pero aquí están mis paquetes». ¡Oh gran héroe!

A las 3:50 a.m., platicando con el jefe de oficina de la municipal (son vecinos del INE), me comenta que solo le faltan dos casillas de traer sus paquetes, pues los funcionarios se equivocaron, unos fueron a dar a una Junta Distrital equivocada y los otros se equivocaron de municipio. Las cosas que llega a saber uno.

Como a las 4:10 a.m. llega una camioneta con los paquetes que se fueron a la distrital equivocada, se escucharon vítores en toda la oficina pero ahí no paró la cosa, en cuestión de segundos, por el otro extremo se estaciona un carro y empiezan a bajar unas bolsas negras, de esas como de basura, ¿y qué creen? Eran los paquetes que se habían ido a pasear a otro municipio. Pero, ¿por qué en bolsas negras se preguntarán? Pues porque al municipio que fueron a parar estaba «todo calentito el asunto» por la votación tan cerrada entre dos partidos y se pensó que era lo más conveniente si no imagínense la nota roja al día siguiente:...«Se trasladan votos de un municipio a otro».

Bueno, la verdad me falta papel para contarles la infinidad de sucesos y anécdotas que viví en este proceso electoral, solo les quiero agregar que ha sido la experiencia más enriquecedora de mi vida, pero lo más importante, estoy muy satisfecha del trabajo que todos como institución llevamos a cabo.

Víctor Manuel Ramírez Ibarra
Dirección Jurídica

Don Américo

Era una de esas noches en que el tiempo se derrite como la nieve en la primavera. Gente llegaba a detenerse en el aparador de los sueños y otros salían con el boleto de la esperanza en sus manos, cuando llegaron unas personas a solicitar información sobre el proceso de registro de candidatos al cargo de presidente municipal. Según ellos, su candidato era el ungido para ganar la contienda electoral y el tiempo se les escapaba como agua entre los dedos. «Toda realidad empieza con un sueño», pensé.

Decían que no tenían experiencia en el registro de candidatos, y esta era la primera vez que participarían en un proceso electoral. Durante el periodo de registro de candidatos tuve la oportunidad de ver muchas personas pasar como sombras caprichosas que se perdían en los rincones del olvido y nunca más se reflejaban. Pero ellos eran distintos, aunque sencillos y desorganizados, sus ojos irradiaban la efervescencia del corazón que nos da el impulso para recorrer la última milla.

Les expliqué el proceso de registro, así como la lista de documentos y formatos que tenían que llenar y presentar a la Comisión para registrar a su candidato a la contienda electoral. Dieron las gracias y se despidieron no sin antes decir que pronto regresarían a escribir en las páginas de la historia.

Como el tren que devora la vía de su destino, así transcurrían los días y el registro de candidatos seguía su marcha, cuando entre el zumbido de voces alguien me llamaba. Para mi sorpresa eran las personas que hacía varios días fueron a pedir información sobre el registro de su candidato. Sinceramente esperaba volverlos a ver porque la pasión con la que buscaban ser parte de la historia me contagió. Me saludaron y colmados de orgullo me presentaron a su candidato. Era un hombre sencillo pero el fuego de sus ojos reflejaba la determinación de su sueño.

—No hay atajos ni salidas cortas, a veces el afán de poder y orgullo nos hace ciegos a la realidad. ¿Qué quedará de nosotros cuando el segador levante la cosecha? Ni monumentos de mármol o piedra, sino esto: lo que hoy hagamos aquí.

Decía, mientras me extendía su mano con firmeza.

Me entregaron la papelería de su planilla para revisarla y detecté varios errores en los documentos, así como en los formatos presentados. Su candidato y líder insistía en presentarlos de todas formas, decía que cualquier batalla, incluso una derrota es preferible a nada en absoluto. Con él se encontraba un grupo nutrido de personas que lo apoyaban. Pero más que apoyarlo se sentía cómo lo querían y respetaban, se dirigían a él con mucho cariño. Parecían niños esperando la tercera llamada y abrir el telón para emprender el viaje al país de las ilusiones.

—No les puedo quedar mal, ellos creen en mí, ya están cansados de pan y circo, hoy quieren comer pescado.

Insistía que con los documentos presentados podría acallar las voces que desacreditaban la legitimidad de sus aspiraciones.

—Si no te sale bigote, ¿para qué te rasuras el labio?

—Todo tiene un tiempo —le contesté—. ¿Por qué no hacer las cosas bien desde el principio? El camino es largo y el primer paso siempre acorta la distancia, pero más vale darlo con firmeza. Lo que empieza bien termina bien, puedo entender la prisa, además, si ganan las elecciones y los contrarios las impugnan, es mejor tener toda la documentación en regla para no dar pie a que les puedan tumbar la planilla.

Por un momento, el candidato se sumergió en el tren de sus pensamientos mientras observaba a su gente.

—Tienes razón —respondió—. Vamos a hacer las cosas bien desde el principio.

Antes de retirarse me dijo:

—El hambre y el amor mueven al mundo y todos los que estamos aquí tenemos hambre de cambiar las cosas, cuando el perro está cansado va y se echa a los pies de su amo para que lo sostenga y guíe, y yo me echo a los pies de Dios.

Al día siguiente regresaron con todos los documentos corregidos. La Comisión selló su registro y con ello el banderazo de salida a una carrera en la que no tenían idea de lo que les esperaba en la meta final: el triunfo de la elección.

Un día escuché a mi abuela decir que preferimos vivir dormidos, como sonámbulos y nos quedamos en la orilla del mar juntando conchitas de colores, cuando un océano inmenso nos espera y así nos sentamos en la arena donde el mar solo remoja nuestros pies, siendo espectadores de los valientes que se arrojan por los aires hasta alcanzar sus sueños, unos los logran y otros no, pero te pueden contar de la experiencia de cómo el viento jugó con sus cabellos.

Francisco Manuel Salazar Meléndez
Unidad de Comunicación Social

¡¡¡Ahhh!!! Un domingo diferente. Un domingo de elecciones

Trabajar para la Comisión Estatal Electoral es sin duda una rueda de la fortuna de emociones y adrenalina pura. Enfrentarte a largas horas de trabajo te hace sentir cansancio, sueño, estrés, etcétera... Pero valores como responsabilidad, compromiso, entrega y dedicación (que uno adquiere desde el hogar y con el tiempo lo refuerzas), sin duda, son clave para vencer esos «malos» sentimientos.

Esto es y debe ser pasión. Para muchos un calvario; para otros un *hobbie*. Y es que cuando haces lo que te apasiona y te gusta, simplemente lo disfrutas y no importa nada más.

Todo empezó un 24 de octubre de 2014 con una llamada que recibí. Estaba radicando en Ciudad Obregón, Sonora; me hablaron para preguntarme si quería trabajar para el proceso electoral 2014-2015 en el área de SIPRE. Mis planes de regresar a Monterrey eran evidentes, pero regresaría ya casado (mi ahora esposa es de Obregón, Sonora) y con más responsabilidades. La oportunidad no la podía desaprovechar. Sabía de qué se trataba esto y quería hacerlo. Mi sorpresa vino cuando al llegar a la ciudad me contactó el jefe de área y me citó para platicar con él. La plática fue breve y concreta, solo me acuerdo que sus palabras fueron:

—¿Listo para Monterrey?

A lo que yo sin pensar y con mucha seguridad respondí:

—¡Sí!

Y culminó con unas sencillas pero fuertes palabras:

—Bueno, pues adelante. A echarle ganas. ¡¡¡Bienvenido!!!

Yo sabía a lo que venía, y era a eso, a trabajar. Disfruté cada parte del proceso para llegar al día esperado. Y digo esperado porque son tantos meses de preparación, de trabajo constante, de aprender y de corregir; para resumir todo en tan solo unas horas. El día «esperado» por todos y cada uno de los que trabajamos en esta institución era nada más y nada menos que el domingo 7 de junio de 2015. Día de jornada electoral, día de una elección diferente, puesto que era la primera elección donde participaba un candidato independiente a la gubernatura. Estábamos en los ojos no solo del estado, sino del mundo.

Ese día llegué a mi lugar de trabajo alrededor de las 12:00 p.m., los nervios no se hacían esperar, y es que coordinar a un grupo de 180 jóvenes convencidos y gustosos por participar en este proceso electoral era algo que ya anhelaba. Estos jóvenes eran estudiantes que realizaban su servicio social y sin duda eran parte importante para cumplir nuestros objetivos como centro de captura. Fueron llegando a las 15:00 horas y para las 17:00 ya estábamos todos uniformados y preparados para vivir esta experiencia única. Fue una jornada larga de trabajo. La primera acta llegó alrededor de las 20:30, ya para esa hora habíamos hecho grupos para que fueran a cenar, antes de que llegaran las actas. Los muchachos ya llevaban cinco horas en el centro de captura.

Pasaba el tiempo y llegaban más y más actas para capturar, los resultados se movían conforme realizábamos nuestro proceso. Los muchachos practicaban todo lo que les habíamos enseñado. Fueron diferentes situaciones y circunstancias que se presentaron en toda la jornada electoral. Eran las 3:00 a.m. y todos los 180 jóvenes seguían con la disposición y ganas de seguir apoyando hasta capturar la última acta. Faltaban por llegar 27 casillas aproximadamente. Eran las 3:30 a.m. y empecé a liberar gente para que se fueran a su casa. A las 7:00 a.m. aún me quedaban 10 estudiantes y me ayudaron a capturar dos casillas, dando un total de seis actas, así como digitalizar y publicarlas. No llegaban las casillas faltantes y les di salida. Seis de ellos se iban a trabajar saliendo de ahí. Seguían pendientes 25 casillas, o sea, un total de 75 actas por capturar y teníamos que hacerlo mi compañero y yo. Sin haber dormido nada le dije a mi compañero que nos teníamos que quedar hasta que llegaran esas actas, no había opción. Él también muy comprometido (Israel Ramírez) sin quejas se quedó. No había tiempo para dormir. Comimos puros lonches que había de un día anterior. No dormimos. Solo estábamos esperando a que llegaran las actas pendientes y aprovechamos para corregir algunas actas ya digitalizadas en cuanto a la posición de las mismas. Fue hasta las 15:00 p.m. que nos dijeron que la Comisión Municipal nos iba a entregar las actas faltantes. Nos entregaron formatos especiales para capturar y con la ayuda de unos empleados de la Comisión Municipal que estaban ahí empezamos a capturar. A las 15:50 p.m. capturamos, digitalizamos y publicamos la última acta. Todavía tenía que regresar a la Comisión Estatal Electoral a entregar el automóvil que me habían prestado para la jornada. Salí de mi casa un día antes a las 11:30 a.m. y llegué a las 18:00 p.m. del día siguiente.

Treinta horas de trabajo continuo. Y la verdad no lo sientes. No hay nada que te detenga.

Ese fue mi día en esta jornada electoral 2014-2015. El resumen de toda la preparación meses antes.

Por eso escribí anteriormente: Esto es y debe ser pasión. Para muchos un calvario, para otros un *hobbie*. Y es que cuando haces lo que te apasiona y te gusta, simplemente lo disfrutas y no importa nada más.

César Eduardo Alejandro Uribe
Dirección de Capacitación Electoral

La vida de Cesarillo en la Comisión: sus desventuras y melancolías

Para Ale, Laura, Massiel y Muni,
por compartir la mesa con un ñoño

Licencia

Nos, por mandato del Consejo General, damos fe que el opúsculo intitulado *La vida de Cesarillo en la Comisión: sus desventuras y melancolías* no se opone a los principios y valores de nuestro credo democrático. Recomendamos la lectura de este escrito por ser espejo de vagamundos y así lograr su enmienda para alivio de la república.

Dada en la ciudad metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey, a los once días del mes de agosto del año electoral de dos mil quince.

S. S. e Ing. Sara Lozano Alamilla
Consejera Presidenta de la
Comisión Especial de Inquisición y Doctrina Cívica

Prólogo

Escribo a despecho mío, porque así me lo mandan; pero, sobre todo, escribo para olvidarme de mí. Vuestra Merced no puede dejarse engañar cuando lea la palabra yo. Las personas me inventan al cruzarse conmigo; permanezco fuera de fase apenas me dejan. Si alguien me encuentra es como pregunta, no como respuesta. Estoy en continua intermitencia, paso de un estado a otro sin relación entre sí.

Ahora me retiro. Estas palabras, testimonio de tanta flaqueza, no alcanzan para un perfil. Son polvo, son humo, son sombra.

I. De lo que le aconteció meses antes de trabajar en la Comisión

Comencé el primer día de 2014 sin empleo y con la mirada perdida. Xochitl, mi esposa, me lo diría llorando al final de ese año:

—Estabas a mi lado y estabas ausente. Sentí horrible.

Yo no sentía nada. Estaba en un mundo aparte.

Mi madre había muerto semanas antes. Mi hermano me llamó desde la casa de ella; se había puesto mal y la llevaría al hospital. Poco después volvió a hablar:

—Vente corriendo para acá.

Estaba en mi domicilio, a siete calles de distancia. Salí a trompicones y apenas dije adiós. Corrí todo lo que pude solo dos cuadras; el resto del trayecto lo caminé sin remordimientos de carecer de buena condición física ni saber conducir un coche. Arribé justo a tiempo. Los paramédicos habían dejado de reanimarla. Mi padre, entre sus lagunas mentales, no aguantó el llanto; mi hermano sollozó acatarrado. Entré al cuarto de mi madre, tomé una sábana y cubrí los restos. Me sentí liberado, pero no fue así.

Dos semanas más tarde perdí mi trabajo de corrector de redacción en la Secretaría de Salud. Mi jefe, un especialista en medicina familiar, tenía otros planes y no entraba en ellos. Según sé por Xochitl, no ha contratado a nadie en mi lugar. No me siento irremplazable; el doctor añora la labor de José Pulido, a quien sustituí en la Secretaría y en la Comisión. Me di cuenta de eso al leer el artículo «Absence of antibodies against Bordetella pertussis in pregnant women and newborns in the state of Nuevo Leon», publicado en el *Journal of Perinatal Medicine*, cuya revisión y corrección realicé, pero el mérito se le otorgó a Pulido en los agradecimientos.

Menos de un mes después me quedé sin clases en la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL. Impartía, o mejor dicho, así decía el contrato, las materias –de relleno, según estudiantes– Competencia comunicativa y Apreciación de las artes. Esta vez mi jefe, un ingeniero químico, no me dijo nada; revisé mi horario del próximo semestre en Internet y solo obtuve por respuesta: «El maestro no imparte clases en este periodo». Dije entre mí: «Gracias por considerarme maestro, pero en los últimos diez años me he empeñado en no serlo». Una profesora de inglés ocupa mi lugar y pone al grupo a dar clase en español.

Volvía entonces a mi estado natural: el desempleo. Esta vez sería más difícil colocarme al contar con 37 años y un par de kilos de más.

Nunca hago propósitos de año nuevo –la meta queda atrás entre más avanzo– pero esta vez decidí no volver a un aula. Cansado de ser un remedo de profesor, quería dedicarme solo a la corrección de textos. Necesitaba un trabajo lo bastante rutinario para enfocarme en algo y evitar la melancolía. Esta no me abandona. Siempre estoy a un paso de la depresión y si lo doy es hacia el vacío.

Tuve tres ofertas de empleo durante la primavera. La primera fue en una agencia de publicidad. Se trataba de corregir y redactar anuncios publicitarios para redes sociales. No tengo Facebook, Twitter ni mucho menos Instagram; no me extrañó quedarme sin el puesto. La segunda era de corrector en un periódico. Rechacé la propuesta: la salida era a medianoche y no podría leerle más a Octavio, mi hijo, antes de dormir. La tercera no fue la vencida, sino el vencido fui yo.

Tzitel Pérez, coordinadora del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, jefa de Xochitl, me invitó a impartir clases de griego en la licenciatura. Ocuparía la cátedra de mi viejo maestro Enrique Puente, quien se jubilaba. No pude decir no. Iba a ser un profesor *in partibus infidelium* (sí, Vuestra Merced, escribí un latinajo y no un helenismo, pero con el tiempo también hubiera dado Latín); aunque antes necesitaba titularme de la maestría. Debía enfrentarme entonces con la doctora Lidia Rodríguez Alfano.

La doctora Lidia tenía casi la misma edad de mi madre, había nacido en el mismo pueblo, acudido a la misma escuela y también fue maestra de primaria. Era mi madre salvo en la falta de afecto entre los dos. Había dirigido mi tesis y me resistía a entregársela para su dictamen final. La desobedecía como a una madre y acabé por ceder como un hijo. Hice una cita con ella en su oficina; en menos de un minuto acabó el encuentro:

—Yo ya no tengo tiempo para ayudarte. Busca a otra persona.

Le di las gracias y me marché contento.

Tenía una buena excusa para no ser maestro; pero Tzitel de verdad me quería en Griego I. Habló con la doctora y la convenció de aceptar al hijo pródigo. «Esta vez no me salvo», dije entre mí. «Voy a ser maestro, luego doctor y al final supervillano». Tal vez yo fuera el orgullo de mi madre, mas no «el orgullo de mi nepotismo», el cual no jugó a mi favor. A principios de junio, mientras preparaba las clases, Xochitl me dio la noticia. No podía trabajar en la facultad porque, como ella labora ahí, sería considerado nepotismo. Acepté tranquilo y le pregunté:

—¿Puedo dar clases si nos divorciamos?

—¿De verdad te quieres divorciar? —No sería la primera vez en preguntármelo durante el año.

—No, no, solo se me ocurrió —contesté.

Debí advertirlo desde entonces: dejé de pensar con claridad.

Tenía casi seis meses en paro. Mis únicos ingresos, provenientes de un seguro de vida de mi madre, no eran tantos como al principio. Si entraba en DEFCON 3 el plan era trabajar en la planta de Lego en Ciénega de Flores y aprovechar los descuentos de la tienda de fábrica. La alerta se extendía en ambos frentes: de lunes a viernes con Xochitl y Octavio; sábado y domingo al cuidado de mi padre. Creí estar preparado. No debí creer.

II. De cómo entró en la Comisión

El verano se acercaba y mis vacaciones sin goce de sueldo se extendían indefinidamente. Una mañana, mientras hacía mis tareas de amo de casa, Xochitl me llamó:

—José Luis Martínez tiene un trabajo para ti, pero es en la Comisión.

El *pero* lo decía todo entre nosotros, mas no para Vuestra Merced. Debo explicarlo.

A comienzos de 2005 llevaba dos años de profesor en la Universidad TecMilenio y quería abandonarla desde el primer día. La ocasión se presentó pronto. La Comisión hizo una convocatoria pública para cubrir las plazas de analista de Educación Cívico Política y analista de Planes, Programas y Material Didáctico. Decidí optar por la última. En febrero entregué mi documentación y presenté exámenes de conocimientos y psicométricos en la sede de la Comisión, entonces situada en Simón Bolívar. Antes de iniciar los exámenes, una mujer de mi edad se sentó a mi lado y exclamó:

—¡Oye, yo te conozco! ¡Tú estabas en Filosofía!

Asentí; no la reconocí ni volví a hablar con ella.

El 1 de marzo volví a la Comisión a una serie de entrevistas. La primera fue con José Luis Martínez Canizález, Jefe de Planes Programas y Material Didáctico, otrora mi maestro en la facultad; la segunda, con Javier López Mejía, director de Capacitación Electoral; la tercera con Mariana Téllez Yáñez, Coordinadora Técnica Electoral. Recuerdo las palabras finales de esta última, las cuales no activaron mi sentido arácnido:

—¿Tienes alguna duda acerca de la certeza del proceso de selección?

—Si no confío en esto menos voy a confiar en la organización de las elecciones.

Las sospechas vinieron después.

Unas semanas más tarde recibí una llamada de la Comisión: no me quedaba con el puesto. Continuaba mis días con mi mala interpretación de profesor en TecMilenio y por las noches iba a Filosofía y Letras a ver a Xochitl, mi entonces novia «incrédula y triston», porque, como en el poema de López Velarde, «yo no tenía traza de buena persona».

Una de esas veces, César Rivera, otro de mis maestros de la universidad, me encontró y me dijo:

—Tengo que hablar contigo.

Me llevó a un salón y comenzó la cátedra.

—Tú concursaste para entrar a la Comisión. Pues bien, el concurso estaba amañado. Ya sabían desde un principio quién se iba a quedar con cada puesto. Mi hija Melina, que estaba de analista de educación cívica, quedó fuera.

Comprendí: era la mujer sentada a mi lado durante el examen.

—Melina está protestando el resultado y yo ando buscando que me den explicaciones. Ya hablé con Canizález, con López, con el representante del PRD; me faltan algunos comisionados; pero también pregunté por ti: «¿Y César por qué no entró?». «Es que es muy serio», me dijeron.

—Pero no es un trabajo en que tenga que hablar.

—Ya ves. Todo estaba decidido. Tienes que exigir. Mi hija pidió los resultados de sus exámenes, se los dieron y está protestando. Haz lo mismo.

Seguí su consejo a medias. Pedí los resultados, me los dieron, pero no protesté. Melina continuó su lucha; sus reclamos llegaron a la prensa y a la Comisión Estatal de los Derechos Humanos sin consecuencias. Melina Rivera ahora es doctora y trabaja para la Universidad Pedagógica Nacional; César Rivera está jubilado y quiso ser consejero electoral de la Comisión en 2014. Vi muchas veces más a José Luis Martínez, pero nunca le reclamé; Xochitl me dio el sí un año después, cuando empecé a trabajar en la UANL. Y yo dije no: «No vuelvo a la Comisión».

Por esa razón, Vuestra Merced, sopesé mucho mi respuesta:

—Está bien. Voy a ir.

Ese mismo día me entrevisté con José Luis en el edificio de Madero y Vallarta. Me ofrecía un empleo temporal de analista de redacción. Xochitl me lo diría después:

—Tal vez Tzitel se sintió comprometida por no darte las clases y le pidió a José Luis que te ofreciera algo.

Acepté sin preguntar más.

A fines de junio entregué papelería y presenté exámenes psicométricos. Esta vez me fui preparado con un tomo de *Los reyes malditos*; así me entretuve mientras el resto terminaba de contestar. Daniel Medina, el encargado de aplicar las pruebas, me hacía preguntas acerca de la lectura. Le respondía brevemente y pensaba: «Este psicólogo ya me está analizando. En un descuido me diagnostica como obsesivo compulsivo maniaco depresivo».

No tuve noticias en todo julio. Daba el trabajo por perdido. Pronto cumpliría 38 años y no quería festejar sin tener empleo, aunque la verdad nunca celebro. El 12 de agosto recibí una llamada. Me debía presentar al día siguiente en la Comisión. Era mi ingreso. Sobreviví a más de siete meses en paro. Había perdido peso y cabello; aún me faltaba perder la cabeza.

III. De cómo recorrió el norte, sur y este de la comarca

Fui el primero del personal eventual en ingresar a Capacitación y el último eslabón en la cadena alimenticia. Apenas llegué y José Luis me puso a revisar los escritos ganadores del certamen de ensayo político. Los ensayos serían parte de un libro, el cual debía presentarse en octubre. Durante el siguiente mes colaboré en la tarea de revisión y corrección. Me sentía a gusto con mi labor, cuando me tocó hacer trabajo de campo.

A mediados de septiembre acompañé a Alberto Martínez a entregar carteles y trípticos del Certamen de Fotografía. Primero fuimos a los municipios del norte de estado. Salimos temprano rumbo a Anáhuac en un vehículo oficial. Apenas tomamos la carretera a Colombia Alberto aceleró a más de 100 kilómetros. Yo me agarraba con fuerza

del asiento. Alberto conducía bien, el coche estaba a punto y de todas maneras tenía miedo a la velocidad. Por algo no manejo. Me distraje con el paisaje de las montañas, pero al pasar Lampazos la planicie se extendía hasta el horizonte y volvió el temor. Me calmé al llegar a Anáhuac, a pesar de no leer por ningún lado la frase: «Viajero: has llegado a la región más transparente del aire».

Almorzamos y repartimos la información. De regreso nos detuvimos en Lampazos, Bustamante, Villaldama, Sabinas Hidalgo y Vallecillo. En todos esos lugares el periodo electoral había comenzado: las carreteras estaban en reparación. Volvimos a la Comisión antes de las seis.

Una semana después llegamos hasta Galeana. La primera escala fue en Santiago, luego Allende y después el ascenso a Rayones. En dicho camino ya no tuve miedo a la velocidad sino a las alturas. En esta ocasión el paisaje montañoso no me calmaba; al contrario, los desfiladeros me daban vértigo. Cuando llegamos a nuestro destino pensé: «Si así estuvo la subida cómo estará la bajada». Pero Alberto tenía otros planes. Se dirigió hacia la carretera a Galeana. Comenzamos a subir nuevamente. Cuando acabó el tramo pavimentado se persignó y me invitó a hacer lo mismo.

—No soy creyente —dije mientras el coche daba tumbos.

—¿Eres ateo?

—No, los ateos creen en algo: creen que no hay Dios. Yo no creo.

Una sola santiguada bastó. Llegamos enteros a nuestro destino. Era tarde. No había tiempo para seguir más al sur y emprendimos la vuelta. Nos detuvimos en Iturbide, Linares, Hualahuises, General Terán y Montemorelos. Arribamos a las siete a Monterrey.

Días más tarde nos dirigimos a China. De regreso visitamos General Bravo y Doctor Coss. Al pasar por Los Aldamas, el miedo fue de otro tipo. En la presidencia municipal entregamos los carteles y al salir se detuvo junto a nosotros una camioneta con vidrios oscuros. «Aquí nos levantan», pensé. Subimos al coche y Alberto arrancó rumbo a la carretera a Los Herreras. La camioneta no nos siguió.

Era un camino desolado; estábamos mudos. Alberto rompió el silencio.

—Si te dejara solo en medio de la carretera. ¿Cómo le harías para regresarte?

—Me hago el muerto y espero a que alguien me recoja.

No hubo necesidad de hacerlo. Después de Los Herreras fuimos a Cadereyta y finalmente nos dirigimos a la Comisión.

Ya no volví a salir de la ciudad hasta día del recuento de Juárez. Solo deseaba ponerme a revisar y corregir, como si fuera yo mismo quien necesitara corrección.

IV. De cómo compró libros con dineros ajenos

Después de lo sucedido en Los Aldamas no deseaba salir más del edificio de Madero y Vallarta. Soy un ratón de biblioteca, no una rata de campo. Pasaba mis días en la corrección de oficios, cartas, memorandos o cualquier otro documento administrativo.

El periodo electoral había iniciado el 1 de octubre junto con el nuevo Consejo General de la Comisión. Poco a poco el trabajo se iría incrementando, aunque todavía había tiempo para una pausa.

A mediados de mes empezó la Feria de Libro y José Luis me dijo una tarde:

—César, vamos a la Feria.

Casi salto de gusto. Me sentía niño rumbo al carrusel. Iba a comprar libros como si fueran dulces. Todos serían para el acervo de la biblioteca de la Comisión; la única regla era adquirir ejemplares de temas políticos y electorales. Me quedé con ganas de llevarme las obras de Maquiavelo de la Biblioteca Grandes Pensadores de Gredos, pero era mucho pagar más de mil pesos por un solo volumen. Fue irresistible comprarle a Octavio *Las princesas también se tiran pedos*. Este cuento lo pagué de mi bolsa, Vuestra Merced, no con desvío de recursos públicos. No pongo a Dios por testigo sino a las facturas remitidas. ¡Qué la Dirección de Administración se apiade de mi paga!*

Un día después regresé a la Feria con Ángel Sepúlveda al volante. Si Alberto andaba a más de cien por hora, el nuevo piloto no rebasaba la velocidad máxima en zona escolar. Llegamos tarde, pero seguros. Nos llevamos muchos libros, sobró dinero y Ángel a sus setenta casi conquista a una edecán de los Testigos de Jehová.

A la mañana siguiente volví a ir a la Feria con José Luis y por la tarde fuimos a comprar a Gandhi. Esa noche la librería del Fondo de Cultura Económica tenía venta nocturna; le dije a mi jefe y me mandó con cinco mil pesos por más libros. Me fui en camión y cuando este comenzó a abarrotarse pensé: «Si me roban me quedo sin libros y sin quincena».

Me bajé apretujado, pero con la cartera intacta. En la librería me encontré con Xochitl y Octavio. A la hora de pagar, estuve a punto de pasarme del presupuesto y no adquirí una decena de títulos.

—De haber sabido le doy más dinero —me dijo José Luis cuando traje el botín a su oficina.

El último sábado de la Feria me correspondió ir al *stand* de la Comisión. Ayudé en la consulta infantil por la tarde y antes tuve tiempo para comprar algunos libros para mí.

Fue una semana de liberalidad. El momento antes de la caída.

*Dígame la siguiente plegaria en casos difíciles: «¡Santa Imelda de Recursos Humanos, ruega señora por nosotros los trabajadores, ahora y en la hora de nuestro despido, amén!». (N. del E.).

V. De que en diciembre se hundió en la melancolía

Xochitl lo advirtió meses antes: yo estaba fuera de la realidad sin darme cuenta. Podía levantarme temprano todas las mañanas, asearme, comer, llevar a Octavio a la escuela, despedirme de mi esposa con un beso, ir al trabajo, revisar, corregir, volver a casa, preparar la cena y acostar al niño, pero ya no sabía dónde me encontraba. Pasado, presente y futuro los vivía al mismo tiempo como en «Burnt Norton» de T. S. Eliot:

*Time present and time past
Are both perhaps present in time future,
And time future contained in time past.
If all time is eternally present
All time is unredeemable.*

Yo tampoco tenía redención. Mi pasado se concentraba en un punto repetido a cada instante. Todos los días eran 1 de diciembre.

—Tienes que ir a terapia —me insistía Xochitl.

—Voy en junio.

—¡Tienes que ir ya!

—No, en junio, mamá.

La oscuridad me iluminó hasta enceguecerme. Al abrir los ojos casi todas las mujeres eran mi madre y yo, su hijo desastrado.

Escribí mi renuncia a la Comisión. Los primeros manuales de capacitación electoral estaban por llegar y debía ayudar a corregirlos: no podría encontrar sus errores si no veía los míos.

Mi alma se hallaba bajo tierra y mi cuerpo penaba por el mundo. Era un *walking dead*.

VI. De que la noche oscura se extendió por varios meses

Comencé el primer día de 2015 con empleo y sin abrir los ojos. No entregué mi renuncia y el tránsito del nuevo año me encontró dormido en un sofá junto a Xochitl. Ella me había dicho antes de Navidad:

—Si quieres puedes irte de la casa. No tienes que empezar el año conmigo.

No me fui: estar a su lado me mantiene en la realidad.

Dejé de llorar en casa para llevar el llanto al trabajo. Cuando me quedaba solo en el primer piso a la hora de la comida, con el bolero «Silencio» de Rafael Hernández de fondo, lloraba sin desesperarme:

*Duermen en mi jardín
las blancas azucenas,
los nardos y las rosas.
Mi alma, muy triste y pesarosa
a las flores quiere ocultar
su amargo dolor.*

*Yo no quiero que las flores sepan
los tormentos que me da la vida.
Si supieran lo que estoy sufriendo
De pena morirían también.*

*Silencio, que están durmiendo
los nardos y las azucenas.
No quiero que sepan mis penas,
porque, si me ven llorando, morirán.*

No, Vuestra Merced, sin música estas palabras no son nada. Debe dejar de leer y ponerse a escuchar la interpretación de Ibrahim Ferrer y Omara Portuondo; le sigo contando en cuatro minutos y medio.

Podía colaborar en la revisión de los manuales de capacitación, pero estaba distante. Comía solo, dialogaba nada más conmigo y pensaba desde el abismo de mi ombligo. Los límites de mi piel eran los límites del mundo. Me había encerrado en mí mismo para defender una ciudadela vacía, ¿pero de qué o de quién? A mediados de marzo escuché las primeras alarmas.

El día de la expropiación petrolera Javier López dimitió de la dirección de Capacitación Electoral. Todo el personal escuchó su despedida, pero no los motivos de su salida; fue suficiente para inquietarme. Luego del anuncio le llamé a Xochitl:

—¿Sabes de algún trabajo para mí? Creo que me pueden correr.

Xochitl no conocía ninguna vacante. Pensé en renunciar antes de ser despedido. No estuve tranquilo hasta el nombramiento de Cuauhtémoc Iglesias, hijo predilecto de Navjoa, Sonora, como encargado del despacho.

La paranoia se había ido, pero la melancolía continuaba. Cada vez me costaba más mantenerme al borde de la cordura. Las páginas de mi diario de aquellos días registran lágrimas, no palabras.

Poco antes de Semana Santa le dije a Xochitl:

—Voy a ir con un psiquiatra.

Ella respiró aliviada.

El médico, después de examinarme, me propuso tomar fármacos o seguir una terapia. La felicidad estaba en corregir un desequilibrio bioquímico en mi cerebro. Era demasiado fácil, era solucionar el problema sin saber la causa, era volverme adicto. Desde hacía veinte años me tentaban los antidepresivos y ahora los tendría a la mano con receta médica. Opté por la terapia: debía analizar mi *dark side of the moon*; no es así, Pink Freud.

Los lunes salía de trabajar y me iba a terapia. Xochitl quería ver cambios de inmediato.

—Esto va para largo —le dije.

Casi un mes antes de la jornada electoral Cuauhtémoc pidió disposición completa a todo el personal. Llamé al psiquiatra, se lo comenté y decidí reanudar consulta después de las elecciones. A Xochitl no le gustó mi decisión.

—Tienes que volver a terapia.

—En junio.

—Tienes que volver ya. No puedo ser tu madre ni tampoco tu analista.

Tenía razón, pero no le hice caso. Me deprimí más y lloré de nuevo en casa y en el trabajo. El seis de mayo redacté la última entrada de mi diario. No tenía sentido seguir escribiendo.

En mi último día de descanso antes de las elecciones fui al cine con Xochitl y Octavio. Vimos *Avengers: Age of Ultron* y me identifiqué con Bruce Banner. Él debe alejarse porque no puede controlar a Hulk; yo me aílo porque la depresión me aniquila y soy un riesgo para quienes están cerca. Durante días tuve una idea fija: crear mi propia *Veronica*, la armadura de Iron Man vencedora de Hulk en la película. Después de mucho cavilar, solo se me ocurrió escribir una tarjeta con los teléfonos del psiquiatra y dejarla en mi escritorio.

Comencé a trabajar sábados y domingos y dejé de ocuparme de mi padre. Los sábados de mayo asistía a los simulacros del SIPRE; colaboré en el comité de revaloración de actas digitalizadas. Mientras me encontraba absorto en mi labor durante un simulacro, en medio de una conversación alguien dijo: «Escuela». Todo lo comprendí. Mi madre era la directora de la escuela donde estudié; como tenía madre en casa y en la primaria siempre he buscado figuras maternas fuera del hogar. La palabra, como era de imaginarse, provino de una mujer. Vuestra Merced desconoce lo más importante: era una mujer encinta. Gracias, Natalia; hola, Ulises.

Mi única nostalgia es la del vientre materno: la dependencia absoluta. Me encierro en un útero imaginario. No hablo por temor de ahogarme en el líquido amniótico. La placenta no me deja ver la realidad; veo sombras, escucho voces, a veces pataleo. Solo establezco relaciones por el cordón umbilical. Sí, Vuestra Merced, en ese «mundo aparte» ni estoy vivo ni muerto: no he nacido aún. No tengo miedo a la muerte; temo nacer.

Me retraje más a una semana de las elecciones, pero la implosión vino un día antes de la jornada.

Tal vez la realidad o la imaginación había colapsado. ¿Qué había quedado en su lugar? No lo sé; hasta ahora me doy cuenta: eran contracciones. Tuve miedo de salir del estado placentario. Era la última oportunidad para renunciar a todo y no lo hice.

La víspera de las elecciones me acosté sin ganas de soñar.

VII. De la nada a la jornada electoral

Me levanté a las cuatro de la madrugada; debía estar antes de las seis en la Comisión para la fotografía de todo el personal. Llegué a la hora indicada. Sí, Vuestra Merced, me encanta el olor a tinta indeleble por la mañana: huele como a victoria.

Mientras nos acomodábamos en las gradas alguien dijo:

—Donde alguien aviente una granada... Se acabó la elección.

«Y yo todavía sin nacer», pensé mientras ensayaba mi mejor falsa sonrisa.

Después de la última toma me retiré del lugar. Habría de volver a las tres de la tarde. Me fui a mi casa y me dormí un rato; no sabía cuándo podría volver a hacerlo. Desperté casi a las diez y me dirigí a votar junto con Xochitl y Octavio.

—¿Por qué no llevas la camisa de la Comisión? —preguntó Xochitl.

—Porque no quiero que se confundan y crean que voy en visita oficial. Mejor me voy vestido de civil.

Voté y regresé a casa. Después de comer estuve de vuelta en la Comisión.

De tres a seis permanecí sentado afuera del elevador pequeño del segundo piso. Mi misión era orientar a la gente perdida, «como yo era un perdido nos encontramos los dos». Me imaginé como perro guardián, echado en el suelo y sin preocupaciones. Saludé a muchas personas; me regalaron paletas y pulseras, pero sobre todo me deseaban ánimo. Me veía mal; me sentía peor.

No tenía a dónde ir luego de cenar en el sexto piso; la entrada a mi lugar de trabajo estaba cerrada. Deambulé por la Comisión después de cenar y me acordé de la leyenda del fantasma: era el alma de un niño extraviada en el cuerpo de un analista de redacción. Por algo nunca lo he visto.

No aguanté más y diez minutos antes de las ocho me dirigí a la sala del SIPRE. Antes de entrar vi el día aún iluminado; dije entre mí: «Algún día esta elección acabará». Entré y me sorprendió encontrarme con Ricardo Rocha. No hablo del periodista, Vuestra Mer-

ced, sino de un exalumno, así llamado, quien hacía su servicio social. Rocha todavía se acordaba de mí, pero no sabía cuál clase le había dado. «No te preocupes», pensé, «si no te acuerdas es porque no te enseñé nada». Platicamos un rato hasta la llegada del resto del equipo; faltarían cerca de dos horas para comenzar el trabajo en serio.

Estuve auxiliando en el Comité de Revaloración de Actas del SIPRE. El flujo de la información era muy lento; debía tener paciencia y la noche era larga. No aguanté más y a las doce tomé tres tabletas de chocolate con 90% de cacao. Tenía en la cabeza «White Rabbit» de Jefferson Airplane:

*One pill makes you larger
And one pill makes you small
And the ones that mother gives you
Don't do anything at all
Go ask Alice
When she's ten feet tall.*

La salida fue cerca de la una, pero el Comité terminaría sus labores pasadas las seis de mañana.

Cuando llegué a mi casa Xochitl todavía estaba despierta. Me fui a dormir en vano: la dosis de teobromina me mantuvo alerta por mucho rato.

El día de la elección no fue algo extraordinario para mí; lo peor vendría días después.

VIII. Del «voto por voto, casilla por casilla» de Juárez

Estaba preparado para la jornada electoral, pero no para lo sucedido en Juárez.

Me levanté antes de las cinco del día siguiente de la elección; había dormido menos de tres horas y necesitaba más chocolate.

Llegué a la Comisión antes de las nueve. Fue una de las mañanas más tranquilas en la oficina. Mientras escribía el Manual de estilo de la Comisión escuchaba el disco *Kind of Blue* de Miles Davies. Me sentía realmente *cool*. A la salida del trabajo fui a consultar con el psiquiatra.

El martes el tiempo comenzó a acelerarse. Fui convocado a una junta en la sala de sesiones. Carlos Piña Loredo, jefe de la Unidad de Planeación y del Servicio Profesional Electoral, informó del recuento de cómputo total de la elección municipal de Juárez. Era necesario contar nuevamente los 300 paquetes electorales. Piña explicó el procedimiento y citó antes de las siete de la mañana del miércoles.

Ese día, antes de salir de casa a oscuras, me despedí de Xochitl y de Octavio, quien aún dormía. No sabía si los vería a ambos despiertos esa noche.

Llegué a la Comisión a tiempo. Antes de partir comencé la arenga «Voto por voto, casilla por casilla» la cual nadie secundó. Era como revivir el conflicto poselectoral de 2006 en versión norteña.

A pesar de llegar a las ocho el recuento comenzó hasta las once. Me encontraba en una sala estrecha, sin ventanas, con un aire acondicionado insuficiente para la demanda de la gente. Cuando abrieron las puertas para dejar pasar a quienes representaban a los partidos políticos, la banda sonora debió ser «La cabalgata de las valquirias». Imaginé mi cuerpo llevado al Valhala electoral.

Trajeron el primer paquete electoral a la mesa, luego otro y otro y otro y la presión de los partidos crecía; se peleaba cada voto nulo como si fuera el último. Yo contaba: uno, dos, tres, cuatro, cinco... Me gusta contar cuentos... seis, siete, ocho, nueve, diez... no contar votos. No debo estar aquí sino corrigiendo textos... diez, nueve, ocho, siete... ¿Por qué cuento al revés?... seis, cinco, cuatro... Voy a... tres, dos, uno... ¡Estallar!

Estoy aquí, estoy allá, estoy en todas partes y en ninguna soy. Busco paz y en mi cabeza solo está un poema de Octavio Paz:

*Todo es presente, espejo sin revés: no hay sombra,
no hay lado opaco, todo es ojo,
todo es presencia, estoy presente en todas partes y
para ver mejor, para mejor arder, me apago
y caigo en mí y salgo de mí y subo hasta el cohete y
bajo hasta el hachazo
porque la gran esfera, la gran bola de tiempo incandescente,
el fruto que acumula todos los jugos de la historia,
la presencia, el presente estalla
como un espejo roto al mediodía, como un mediodía roto
contra el mar y la sal.*

Escucho el reclamo de un representante de partido político y permanezco callado, inmóvil, extrañamente tranquilo. Me siento como en una película muda; no como en las melancólicas de Chaplin sino en las estoicas de Buster Keaton. Todo lo comprendo en un instante: no existe el tiempo, todo es instante. Veo a Uriel, el auxiliar de cómputo, con prisa. Él es joven, quiere acabar temprano; empieza a contar los votos y le ayudo. Gracias a él fueron contados 24 paquetes electorales antes de la nueve de la noche; el último, de una casilla impugnada, se abriría a medianoche.

Cerca de las tres de la tarde hubo un receso para comer. Tuve una comida balanceada: pizza fría con agua caliente. Hubiera preferido tamales; a final de cuentas estaba en Juárez. Mientras reposábamos Uriel me preguntó:

—¿Y usted por qué es tan serio?

Pude contestarle: «Acabo de encontrar el sentido de la vida: la vida no tiene sentido. Ni tú ni yo ni nadie existe, apenas somos», pero solo le dije:

—Mi trabajo no es de tipo operativo. Me dedico a corregir ortografía y redacción de textos; me la paso concentrado y en silencio casi todo el tiempo.

Al terminar de contar el último paquete de mi mesa puede descansar, aunque era necesario esperar el resultado final. Alrededor de la una de la mañana Carlos Piña me preguntó:

—¿Qué opinas, César, de este tipo de ejercicios? ¿Son necesarios? ¿Valen la pena?

—El electorado mexicano es desconfiado...

—Sí, la sociedad en general.

—No es que sean necesarios, simplemente se dan.

Esa desconfianza alargó hasta las tres de la mañana el cómputo total. Regresé junto con Heriberto Puente y Carlos Piña a la Comisión; a las cuatro ya estaba de vuelta en casa. Xochitl despertó cuando me acosté y preguntó:

—¿Cómo te fue?

—Bien, somos héroes de la democracia. Contamos 300 paquetes para confirmar el resultado del SIPRE.

Y mientras esbozaba las bases de una cultura cívica basada en 300, la novela gráfica de Frank Miller, los ronquidos de Xochitl me interrumpieron.

Intenté dormir y no podía. Me tomó varios días tomar conciencia sobre lo ocurrido, Vuestra Merced. Acababa de nacer.

IX. De la noche que no durmió pero soñó despierto

Dormí menos de tres horas la madrugada del jueves 11. Desperté para ver a Octavio irse a la escuela; tomé la última dosis de chocolate restante y me eché a andar. Antes de irme le ayudé a Xochitl a revisar trabajos finales de Crítica Textual. Son escritos de alrededor de cien páginas, Vuestra Merced; la revisión me hubiera llevado todo el día, pero debía estar en la Comisión a las once. Después de ponerme la sogá al cuello —la corbata— y de ajustarme la armadura —el saco— salí con la idea de regresar temprano.

Todo marchaba bien hasta después de comer. Escuchaba «All Blues» —si Vuestra Merced, otra vez el *Kind of Blue*— cuando escuché la voz de Cuauhtémoc desde el pasillo:

—César, ven para acá.

Fui a la Sala de Juntas del primer piso: ahora la instrucción era ir al recuento parcial de la elección municipal de San Nicolás. Al salir de la Comisión, Mariana Luna Torres me dijo:

—¿No te vas a quitar el saco?

Era un tarde soleada de más de treinta grados, sin ninguna garantía de ir a lugar con aire acondicionado. Le contesté sin dudar:

—No.

Al llegar a la Comisión Municipal una mujer, tal vez representante de algún partido, me preguntó:

—Oiga, ¿usted es de la Estatal?

Adiviné sus intenciones y respondí:

—Sí, pero no estoy a cargo. Así me visto nada más.

—¡Ah!

El recuento empezó tarde, pero fue bastante rápido: esta vez los reclamos eran menos y no hacía calor. Volví a la Comisión a las nueve, redacté mi informe semanal y me fui a casa.

Desperté a las cinco de la mañana del viernes. Debía estar a las ocho en la Comisión para participar en el cómputo total de las elecciones a la gubernatura y al congreso. Le dije adiós a Xochitl y alcancé a ver despierto a Octavio.

Cuando llegué a la Comisión todo estaba dispuesto. Le pregunté a Hugo González Rodríguez cuál era mi lugar y me ubicó en un punto de recuento. El primer paquete electoral llegó a las nueve, pero no a mi mesa. Esperé hasta las ocho de la noche para ayudar a contar votos. Entre tanto, algo pasaba conmigo. Me sentía extraño, cómo si me faltara algo.

Heriberto Puente lo anunció cerca de las nueve: nos quedábamos a trabajar toda la noche y descansaríamos el resto del sábado y el domingo.

—¿Qué opinan? —preguntó a la gente.

Aurora Rodríguez Servín habló con entusiasmo:

—Yo voto que sí.

—Si es no elección —atajó Rosy Jalomo.

Ella decía la verdad. Quienes cuidan de la democracia no tienen elección. Alguien se debe sacrificar.

A lo largo de esa noche lo advertí: la melancolía se había ido. Estaba en un estado de euforia; mi psiquiatra lo atribuyó al desequilibrio bioquímico de mi cerebro por la falta de sueño; yo, a la coca-cola de la cena. Mis actos no tenían peso: me equivoqué al llenar actas de cómputo, perdí mi gafete de empleado, me burlaba de quienes se durmieron en la oficina y no me importaban las consecuencias. No era un irresponsable, Vuestra Merced, era ajeno a la relación causa y efecto. Estaba soñando despierto.

No sé cómo me vería, pero a las dos de la mañana Hugo González me preguntó:

—Cesarín, ¿cómo andas? ¿Quieres descanso? Puedo poner a alguien en tu lugar.

Le contesté como lo haría todo un borracho:

—Ando bien, aguanto hasta mañana.

Contamos los paquetes necesarios sin problemas: nadie de los partidos políticos reclamaba; incluso hubo quien se durmió frente a la mesa. Alrededor de las seis y media alguien dijo:

—Se acabó.

Y luego otra voz mencionó:

—Foto, foto, foto.

Mientras posábamos pensé en voz alta:

—Las armas electorales se han cubierto de gloria.

Nos dirigimos a la Sala de Sesiones. Se dio por terminado el cómputo y nos fuimos. Ya había amanecido.

No había nadie al llegar a casa. Me bañé, comí y me arrellané en un sillón temblando como un adicto. Xochitl y Octavio me encontraron dormido en posición fetal. Me levanté solo para irme a la cama.

Epílogo

El viernes 19 de junio fue el festejo del día padre en la escuela de Octavio. La cita era a las ocho de la mañana. Salí de mi casa hacia la Comisión. Antes de las siete y media registré mi entrada y me fui al colegio. Vi a mi hijo bailar y decir a coro «Te quiero mucho, papá». Debo dejar la melancolía por Xochitl y por él: son las únicas personas las cuales me quieren.

Regresé a la Comisión a tiempo para un almuerzo con todo el personal de Capacitación Electoral. El Consejo General lo ofrecía en agradecimiento a nuestro trabajo, pero también para escuchar personalmente nuestra opinión. Casi al final, José Luis retomó una idea de Ángel sobre escribir las vivencias del proceso electoral y en cierto momento mencionó:

—Ahí donde ven a César escribe con ironía y me gustaría leerle un relato así.

No dije nada, pero entonces la consejera Sara Lozano Alamilla habló:

—Yo también quiero leerlo.

No había modo de echarme para atrás. Durante cerca de dos meses dediqué mis horas de vagancia en la oficina para escribir este relato; incluso lo consigné en mi informe semanal. Ahora debo terminarlo. De lo sucedido de aquí en adelante, avisaré a Vuestra Merced el próximo año. Mi contrato termina en diciembre. Me gustaría seguir en la Comisión, pero no me quiero adelantar: primero el INE debe publicar el Estatuto del Servicio Profesional Electoral Nacional.

Ahora no me preocupa comenzar el 2016 sin trabajo, sino lo contrario. Xochitl, nueva coordinadora de Letras Hispánicas, tal vez me ofrezca Latín y Griego y yo no sabré qué decirle.

Yo no daría mi vida por mi vida: es otra mi verdadera historia.

Octavio Paz

Deja tu HUELLA ELECTORAL



CERTAMEN DEJA TU HUELLA ELECTORAL
COMISIÓN ESTATAL ELECTORAL NUEVO LEÓN

CUIDADO DE LA EDICIÓN
Lic. Cuauhtémoc Iglesias Ontiveros
Director de Capacitación Electoral

DISEÑO Y FORMACIÓN
Mtro. Arturo Cota Olmos
Jefe de la Unidad de Comunicación Social

TIPOGRAFÍA
Agenda (light, regular, Bold)

**COMISIÓN
ESTATAL
ELECTORAL
NUEVO LEÓN**



Sistema de Calidad Certificado ISO9001:2008

Número de Certificado: 39322

Avenida Madero 1420 poniente, Centro,
Monterrey, N.L., México

(81) 12331500 y 01800 CEENLMX (2336569)

www.ceenl.mx



/ceenl.mx

#EstuElección